

La Esfera



«Muerte del centauro Neso», cuadro original de Giordano, que se conserva en el Museo del Prado

Precio: Una peseta

PRENSA GRAFICA, S. A.

Editora de "Mundo Gráfico", "Nuevo Mundo" y "La Esfera"
HERMOSILLA, 57.-MADRID ♦ PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (Pago anticipado)

Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	15
Seis meses.....	8
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	18
Seis meses.....	10
Francia y Alemania:	
Un año.....	24
Seis meses.....	13
Para los demás Países:	
Un año.....	32
Seis meses.....	18

Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	25
Seis meses.....	15
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	28
Seis meses.....	16
Francia y Alemania:	
Un año.....	40
Seis meses.....	25
Para los demás Países:	
Un año.....	50
Seis meses.....	30

La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	50
Seis meses.....	30
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	55
Seis meses.....	35
Francia y Alemania:	
Un año.....	70
Seis meses.....	40
Para los demás Países:	
Un año.....	85
Seis meses.....	45

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

CANA



Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad. No mancha ni la piel ni la ropa. La caspa desaparece rápidamente. Ojo con las imitaciones y falsificaciones.

De venta en todas partes

LABORATORIO CASPE 32 BARCELONA

ANUNCIO: V. PEREZ.

TELÉFONOS

DE PRENSA GRAFICA

REDACCIÓN:

50.009

ADMINISTRACIÓN:

51.017

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

Llevar en la Boca

siempre que queráis escapar de los peligros del frío, de la humedad, del polvo y de los microbios; cuando os molesten los estornudos, ó tengáis carraspera ó opresión de pecho; cuando os sintáis constipados.

UNA PASTILLA VALDA

cuyos vapores balsámicos y antisépticos fortificarán, acorazarán, vuestra GARGANTA, vuestros BRONQUIOS, vuestros PULMONES. Niños, Adultos, Ancianos, PARA EVITAR, PARA CUIDAR las Enfermedades de las Vías Respiratorias tened siempre á mano

PASTILLAS VALDA

pero sobre todo no empleéis más que LAS VERDADERAS que son sólo las que se expenden EN CAJAS y llevan en la tapa el nombre VALDA

Fórmula:
Menthol 0.002
Eucalyptol 0.0005
Azúcar-Goma,

Obra nueva del Dr. Roso de Luna

LA ESFINGE.— Quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos.— Un tomo en 4.º Precio, 7 pesetas.

El elogio de esta notable obra de las 30 ya publicadas por este polígrafo, está hecho con sólo reproducir su índice, á saber:

Prefacio.—El Edipo humano, eterno peregrino.— Los epícticos de Hiparco y los «ciclos» religiosos.—Las hipótesis.—Kaos-Theos-Cosmos.—Complejidad de la humana psiquis.—Más sobre los siete principios humanos.—El cuerpo mental.—El cuerpo causal.—La supervivencia.—La muerte y el más allá de la muerte.—Realidades «post mortem»; la Huestia-Arcana-coelestia.

De venta en casa del autor (calle del Buen Suceso, número 18 dupl.º) y en las principales librerías.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista :- Dirigirse á esta Admón., Hermosilla, 57.

TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta los correspondientes al primer semestre de 1928

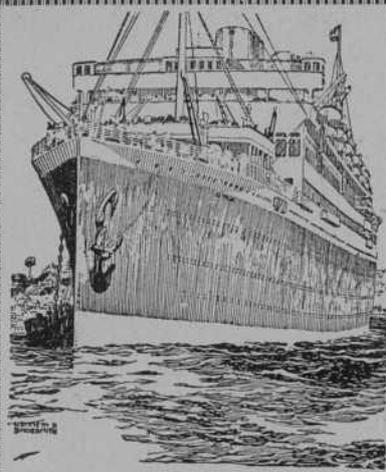
De ver ta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de 7 ptas. cada semestre

Para envíos á provincias añádanse 0.45 para franqueo y certificado

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de Inglés, Francés, Alemán é Italiano CLASES GENERALES E INDIVIDUALES * TRADUCCIONES



LA MALA REAL INGLESA

SALIDAS REGULARES DE LOS MAGNIFICOS TRASATLANTICOS, SERIE "A", DE CORUÑA, VIGO Y LISBOA PARA BRASIL, URUGUAY Y ARGENTINA

PRÓXIMA SALIDA:

"ASTURIAS" (magnífico y lujoso buque británico á motor, de 22.500 toneladas), de VIGO, el 9, y de LISBOA, el 10 de Marzo.

CRUCEROS:

El "ARCADIAN", de GIBRALTAR, el 16 de Abril, visitando NAPOLES, ATENAS, CONSTANTINOPLA, RHODES, KOTOR Y DUBROVNIK (Jugo-Slavia), VENEZIA, PALERMO (Sicilia), ALGER y TANGER

PARA TODA CLASE DE INFORMES DIRIGIRSE:

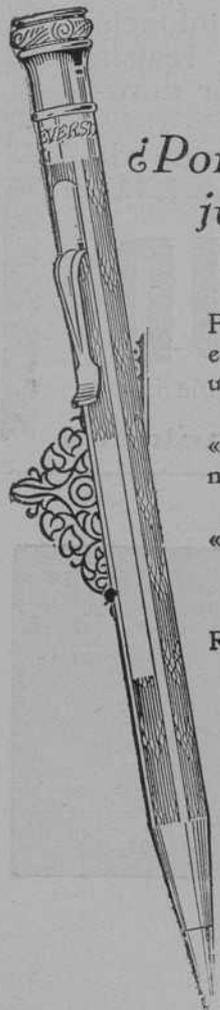
Madrid: MAC ANDREWS Y C^{IA}, LTDA., Marqués de Cubas, 21.
La Coruña: RUBINE E HIJOS, Real, 81.
Vigo: ESTANISLAO DURAN, Avenida de Cánovas del Castillo.

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES
A NUESTRAS REVISTAS

EN LA

LIBRERIA
DE
SAN MARTIN

6, Puerta del Sol, 6



¿Por qué es el mejor regalo un juego de lápiz y pluma «EVERSHARP»?

Porque se une la utilidad práctica al exquisito buen gusto, y el que recibe uno de estos regalos lo conserva y lo usa siempre.

«EVERSHARP» presenta la variedad más grande que existe de modelos en lápices y plumas.

«EVERSHARP» garantiza la calidad de sus productos.

Exigid el nombre grabado.

Rechazad las falsificaciones y burdas imitaciones de nuestra marca

WAHL EVERSHARP



De venta en todas las buenas papelerías de España

AL POR MAYOR

GASTONORGE.-C. A.-Sevilla, 16.-MADRID

ROLDÁN

Camisería

Encajes

Equipos para novias

Ropa blanca

Canastillas

Bordados

FUENCARRAL, 85

Teléfono 13.443

MADRID

LLEGÓ LA ÉPOCA
DE LOS
MALES DE PIES

Tobillos hinchados, pies doloridos, callos punzantes, todos estos diversos males de pies desaparecen inmediatamente bajo la acción curativa de los Saltratos Rodell. Estas sales convierten un baño de pies en medicamentoso y ligeramente oxigenado, poseyendo altas propiedades tónicas y des-congestionantes. Los Saltratos Rodell reblandecen a tal punto los callos que pueden quitarse fácilmente.

En todas las farmacias
SALTRATOS RODELL
remozan completamente
los pies más doloridos

LA REINE DES CRÈMES

Maravillosa Crema de belleza
PERFUME SUAVE

De venta en toda España.

J. LESQUENDIEU. PARIS

INSTITUTRIZ

Suiza-francesa, diploma Froebel, desea colocación para niños.

Escribir bajo W 647 L. Publicitas Lausanne (Suiza)

Lea usted los miércoles

Mundo
Gráfico

30 cts. en toda España

AVISO IMPORTANTE

Para Escuelas, Ayuntamientos, Diputaciones, Casinos, Sociedades, Oficinas del Estado, etc., etc.

Magnífico retrato en huecograbado de S. M. el Rey Don Alfonso XIII, tirada especial, y reproducción del publicado en el número 1.791 de NUEVO MUNDO.

Se halla de venta en la Administración de PRENSA GRÁFICA, Hermosilla, 57, Madrid, al precio de 50 céntimos ejemplar, franco de porte



Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.

BAUME BENGUÉ

Curación radical de

GOTA-REUMATISMOS
NEURALGIAS

De venta en todas las farmacias y droguerías.



*¡Salta,
intrépida amazona!*

El deporte no te fatigará. Tus músculos, sin perder la gracia femenina, se harán fuertes y dominarán los impulsos del más brioso corcel.

Salta y no pares, que tu organismo, vigorizado desde la infancia con este reconstituyente, resiste inclemencias y fatigas, por duras que sean.

La anemia, la inapetencia y la depresión de los nervios se estrellan contra el **JARABE**

HIPOFOSFITOS SALUD

Cerca de medio siglo de éxito creciente. Aprobado por la Real Academia de Medicina

Pedid **JARABE SALUD** para evitar imitaciones



La ciencia explica

y la experiencia de muchos años confirma el alto valor de este remedio garantizado por la Cruz Bayer. Con dos tabletas se quitan los dolores de cabeza, muelas y oído, se cortan los resfriados o ataques gripales y se alivian las molestias particulares de la mujer.

Levantán las fuerzas sin atacar el corazón ni los riñones y no causan sueño.

¡Desconfiad de las tabletas sueltas!

CAFIASPIRINA



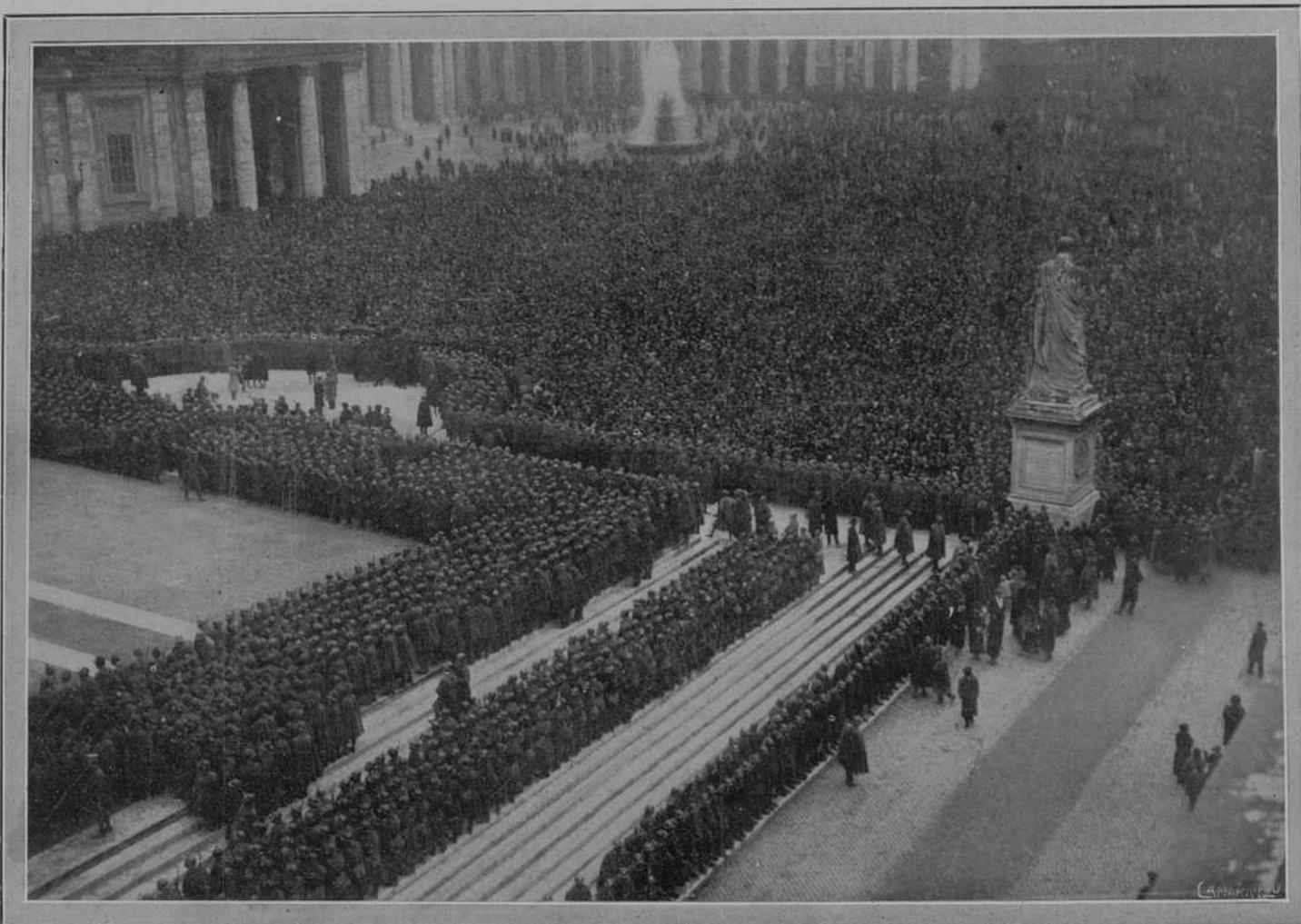
La Esfera

AÑO XVI.—NÚM. 790

MADRID, 23 FEBRERO 1929

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

Director: FRANCISCO VERDUGO



Arriba: Su Santidad dando la bendición papal, desde el balcón exterior de la Basílica de San Pedro, á la inmensa multitud congregada en la Plaza del Vaticano, después del «Te Deum» celebrado con motivo del aniversario de la coronación de Pío XI.

EL NUEVO ESTADO PONTIFICIO

Abajo: Aspecto que ofrecía la Plaza de San Pedro durante la celebración de la misa pontifical el día 12 del corriente. Calcúlase en más de 200.000 personas las que se reunieron ante el Vaticano para aclamar al Papa y recibir su bendición.

ELEGIA AL CARNAVAL

El Carnaval fué... De Real orden ha quedado reducido á un minimum tolerable: un recuerdo, para que no sufran demasiado los apegados á la tradición.

El precepto ha llegado oportunamente, como remate de un Carnaval sin máscaras ni alegría, frío y lluvioso en pleno invierno; prematuro, sin fuerza para demostrar su derecho á vivir.

Realmente, la fiesta era demasiado vieja, y no había logrado, en Madrid al menos, el prestigio de la ancianidad. Arrastraba por las calles un montón de harapos, y cuando se encaramaba á una carroza, fingiéndose juvenil en siluetas mozas, no sabía hacerlo con gesto artístico acusador de su abolengo: ni era un humorista, ni sabía parecerse á Cándido, optimista y despreocupado de todo mal.

De las burdas inocentadas teatrales, enterradas poco á poco por el buen gusto, había heredado aquellos hórridos «cambios de sexo» que quizá fueron un hallazgo hace sesenta años, cuando los sexos estaban mejor definidos en las costumbres sociales. Mujeres vestidas de hombres, hombres vestidos de mujer. Cosa graciosa antaño, cuando las indumentarias de los dos sexos eran tan dispares. Muy triste hoy, cuando es mínima la diferencia de función entre una modista y un sastre.

Cuando hemos caído en la cuenta de que la característica de *Don Juan* es la falta de masculinidad, y busquemos en las honduras de la evolución la causa de esos cambios de sexo, muy profundizadores por debajo del traje, tanto monta que los periódicos de modas puedan ampliar su público, borrando totalmente toda diferenciación sexual.

Ningún vicio humano deja de tener excusa, si el hombre se decide á buscarle filiación á lo largo del árbol genealógico del *homo sapiens*. Al Diablo, tan lleno de sabiduría, por viejo y por diablo se le acusó siempre de falta de originalidad: ni ha sabido inventar nada superior ni más moderno que los siete pecados capitales, ni siquiera ha sabido llegar con ellos más allá de los vicios que ya existieron en el mundo ancestral. Lo erróneo está en buscar á los pecados existentes una excusa arcaica, en lugar de insistir en la afirmación de que lo perdurable y progresivo, lo que en el mismo árbol genealógico da superioridad individual á las ramas más altas es precisamente la diferenciación. Bien está traer á cuento la vida sexual de la rana, si es para decirnos, aunque la afirmación, por axiomática, resulte innecesaria, que el amor es la ocupación de los desocupados; pero sería absurdo aplicar el cuento en defensa de los hombres que, perdido su lenguaje, se empuñan en croar.

Si el Carnaval no había de servir sino para esos cambios de indumentaria, nada más contrario al sentido clásico del disfraz: sólo volviendo á los tiempos en que los de antrúejo eran días de verdad, podían ser esos cambios verdaderamente carnalescos. Si el disfraz pretende ocultar la propia naturaleza, hoy más que nunca estaría en su puesto la exclamación famosa: ¡todo el año es Carnaval!

Y, desgraciadamente, contra ese Carnaval constante no se ha publicado aún ninguna disposición oficial definitiva y con eficacia. La vida social, que al cabo es una forma suprema de la vida propiamente biológica, excusa y aun justifica ciertas semejanzas de indumento; pero sólo un atavismo demasiado violento y excesivamente darwiniano, por lo remoto de las relaciones, podría hacer que esa ambigüedad pasara

del traje. A través de todas las exigencias económicas que imponen á la mujer, olvidando que el Creador, irritado, la impuso ya uno propio, el deber de ganar el pan con el sudor de su frente, debe penetrar en el alma de la Humanidad, cada vez con mayor fuerza, el anhelo de que la mujer sea cada vez más mujer, y el hombre cada vez más hombre. Para la Humanidad, ese ha de ser, so pena de extinción, el único problema sexual. Los que en torno de él formen los espíritus excesivamente freudizados, podrán ser, todo lo más, problemas de patología endocrina ó de patología nerviosa: entretenimientos clínicos muy substanciosos y adecuados para resolver ó aproximar la solución de algún problema de filosofía natural ó de nosología aplicada; cosas muy remotas á los ideales de una humanidad fuerte, plena de salud, verdaderamente humana.

—o—o—

Más hondamente filosófico puede ser el Carnaval de los niños, que seguramente perdurará. Tanto como en los sueños, tan difíciles de analizar, y más claramente visible aparece en los disfraces infantiles lo subconsciente de los papás; pero también en ellos lo que desaparece es la careta, la máscara que la vida impuso al *homo miserimus*, verdadera denominación del *homo sapiens*. Pobre sabiduría la humana que obliga al seudoesabio á vivir contra su propia naturaleza.

Ante un niño disfrazado debería surgir siempre en la mente del filósofo contemplador una pregunta urgente: ¿Quién le disfrazó ó, cuando menos, quién ideó el disfraz? ¿Fue la madre? ¿Fue el padre? La respuesta puede entrañar un drama conyugal latente cuando menos.

Si los niños eligieran su disfraz, el Carnaval cambiaría seguramente de carácter; pero en el fondo, seguirían siendo los padres los que determinarían fundamentalmente el carácter de las máscaras; por sugestión ó como protesta á la tiranía intolerada, ellos imponen, quieranlo ó no, consciente ó inconscientemente, el destino de los pequeñuelos. Cada vez que un adulto pregunta á un muchacho: «¿Qué vas á ser?», embosca en la pregunta una sugestión casi siempre malsana: sólo viviendo amplia y libremente su vida infantil, podría el hombre acertar en su elección y ser dueño absoluto de su destino. La aterradora muchedumbre de los inadaptados, por fortuna para la sociedad resignados casi siempre, surge de esas sugestiónes que hacen ver al hombre la sociedad, que es mucho, y la vida, que es más, por ojos ajenos. La infecundidad social de los niños precoces suele ser consecuencia de la elección prematura de camino para la vida ulterior; se cristaliza al niño para tener al hombre, olvidando que del niño al hombre hay una larga evolución en que lo primitivo se transforma en cosa completamente distinta, aunque sea el germen de lo que ha de perdurar.

—o—o—

El Carnaval fué... Si algún iluso quiere aún dejarse engañar por las falacias de una fiesta que dure más de veinticuatro horas, habrá de traspasar las fronteras.

No temamos, sin embargo, que Momo nos muestre una faz paradójica llorando sobre el Carnaval madrileño; era tan triste, que Momo le había repudiado hace mucho tiempo. *Sic terrae levis*.

DIPTICUS

LAS PORCELANAS DEL BUEN RETIRO

EN el brillante cuadro de las artes industriales españolas ocupa un lugar la porcelana del Retiro; había producido España los más bellos ejemplares de cerámica y con fuerte carácter nacional; pero la fábrica de porcelanas que nos ocupa tiene raíces extranjeras, y aunque ligeramente, hablaremos de ello.

Al casarse Doña María Amalia Walburgo, hija del elector de Sajonia, con el que después había de ser Carlos III de España, aportó al matrimonio gran cantidad de cerámica, y esto fué lo que despertó en el Rey el deseo de una fábrica de productos semejantes en Italia. Tal fué el origen de la Real Fábrica de Capodimonte, que había de producir tantas obras de arte, pues el suelo italiano, fértil para las artes todas, estaba especialmente preparado para esto, con la rica tradición de los grandes ceramistas del Renacimiento.

Nacida con la protección real, llega á su apogeo cuando el Rey de las dos Sicilias pasa á ser nuestro Carlos III.

Tal era su amor á la fábrica, que no dudó traérsela á su nuevo reino, y con él vinieron tres naves: *Virgine de Lauro*, *Madona delle Grazie* y *Santa Lucia*, que sirvieron para transportar á España personal y materiales de Capodimonte (225 personas—obreros con sus familias—y cientos de arrobas de pasta para la porcelana).

Los gastos del traslado fueron grandes, y admira pensar la constante atención del Rey á esta obra, de la que personalmente se ocupó siempre. Con él llegó á España esta industria, y desde los primeros días buscó instalación adecuada, procurando, como en Italia había hecho, que estuviese cerca de su palacio. En el Buen Retiro, casa real entonces, donde hoy está la estatua del



Diversos ejemplares de porcelanas del Buen Retiro, conservados en el Museo Arqueológico

Angel Caído, se levantó la fábrica de porcelanas, que no sirvió únicamente para vanidad de un monarca, sino que fué impulso para las artes todas, pues no sólo salieron de sus talleres productos cerámicos, sino que el marfil, el bronce y los mosaicos de piedras duras tuvieron allí deliciosas representaciones.

De la fábrica salen desde los más bellos ejemplares, piezas de museos y reales palacios, hasta vajillas de usos domésticos; y estos centros industriales, sostenidos por príncipes, son verdaderos focos de artistas.

En el Buen Retiro se instalaron cuatro talleres: Schepers se ocupaba de la elaboración de pastas, haciendo constantes ensayos para lograr

guir un poco su vida. Pérez-Villamil, en 1904, escribió un erudito trabajo sobre esta industria, y recientemente, con motivo de la exposición de Amigos del Arte, en el Catálogo del Viejo Madrid, D. Julio Cavestany estudió con exquisitez de artista y gran precisión esta materia.

La vida de la fábrica se puede dividir en dos épocas: la primera, que va de 1760 á 1804, es una continuación de Capodimonte: los mismos directores, los mismos obreros y hasta las mismas pastas, que de allá vinieron por cientos de arrobas, como hemos dicho. Algunas obras se empezaron en Nápoles y se terminaron en Madrid; no puede darse mejor solución de continuidad.

En esta primera época se hicieron las salas chinas de los palacios de Aranjuez y Madrid, ejemplares de colorido y dibujo rarísimos en Europa, y que para el estado de la técnica entonces suponen un paso gigante en la cerámica.

También pertenecen á este período los grupos esmaltados y en color: el gusto es marcadamente italiano, y se da una mezcla de imaginación y realismo encantador, buena resultante de temperamentos meridionales. Las figuras tienen ex-



Grupo en color



Porcelana á dos colores, de la colección del conde de Sallent



Grupo en color



Grupos y figuras conservados en el Museo Arqueológico Nacional



Ejemplares interesantes de porcelanas del Buen Retiro

traordinaria vida y movimiento, y los colores son brillantes: niños con cabras y figuras mitológicas son las mejores representaciones de esta época.

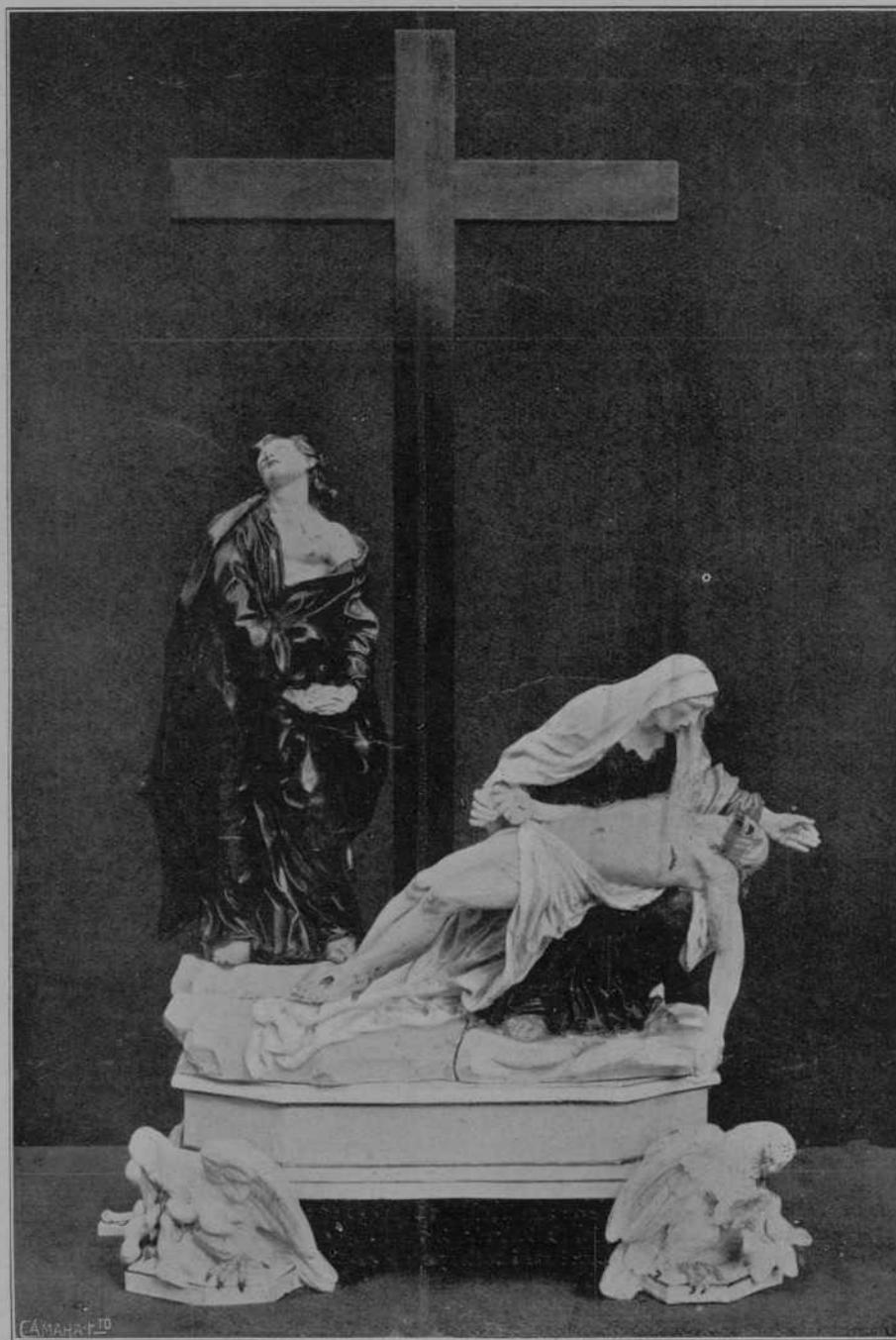
Al mismo tiempo que las salas chinas y los grupos escultóricos, salían de la fábrica jarrones, tabaqueras y vajillas; pero la pasta no servía para resistir los cambios de temperatura fuertes, y se cuenta que cuando la princesa de Asturias tomaba café y la taza se saltaba por el calor, cuidadosamente se le ocultaba al Rey: tal era su deseo de que en la fábrica se llegasen á obtener pastas para todos los usos.

Así, pues, empezó la crisis; solamente se hacían objetos de adorno, y aunque en lo pictórico y escultural habían logrado rara habilidad, consiguiendo competir con Sajonia y Sévres, la producción alcanzaba á un sector limitadísimo.

Los nombres ya citados de Schepers y Gricci simbolizan las aspiraciones y las luchas en los primeros tiempos de la fábrica: mientras el primero busca con afán pastas de transparencia y solidez, sobre todo el caolín (lo que pudiéramos llamar la piedra filosofal del ceramista), Gricci sólo piensa en la decoración, y surge por esto la gran rivalidad entre ambos.

La fábrica, en tanto, constituía un peso enorme para el tesoro: el intendente tenía un gran sueldo y coche; los obreros, pensiones; orfandades, sus hijos; y si la fábrica del Buen Retiro era un Centro de arte, costaba excesivamente caro á la nación.

En el deseo de industrializar la fábrica, unos meses antes de la muerte de Carlos III se ordenó que los productos se pu-



Bellísimo grupo de escultura religiosa, resuelto en porcelana

sieran á la venta. El resultado no fué satisfactorio, porque los objetos tenían altos precios y la pasta no servía para vajillas, y aunque se hicieron soperas, tazas, jicaras y azucareros, las formas eran anticuadas; la consistencia, escasa, y el mismo intendente decía: «¿Quién ha de dar 300 reales por una tacilla, 240 por un platillo, por una sopera sin tapa 280 y por una con tapa 1.820 reales, no teniendo más de china que el nombre?»

Resultaba que se vendía más caro entonces en la fábrica que hoy en comercios de antigüedades, y el establecimiento que se abrió para la venta en la calle del Turco hubo que cerrarlo.

Hay que recordar que las porcelanas eran objetos de puro lujo, y acerca de esto se puede citar un caso bien significativo: A la caída del Poder del marqués de la Ensenada se mandaron inventariar y tasar sus bienes, y el valor de la china subió á dos millones de pesos. Esto significaba más dinero que las alhajas de oro y plata, y claramente demuestra el papel de esos frágiles objetos en la decoración; y no fué moda de entonces solamente, que ya en el siglo xv se usaba para regalos entre cortes extranjeras: Sixto IV daba las gracias á Constanza Sforza por unos vasos de tierra «tan finamente trabajados, que los estimaba más que si fuesen de oro ó de plata».

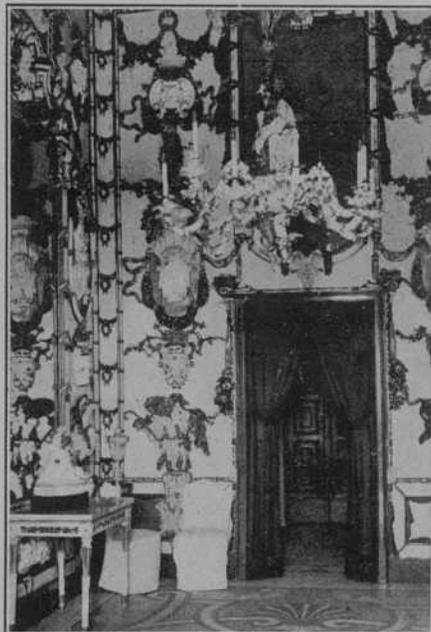
Así, pues, la fábrica de porcelanas no logró industrializarse en tiempo de Carlos III, y cuando Carlos IV subió al trono, el intendente le indicó la conveniencia de mandar venir de Alemania un químico con nuevos procedimientos; el Rey, que en

recuerdo de su padre también tomó cariño al Retiro, dió la fórmula patriótica de no traer un extranjero á dirigir los trabajos; pero envió á Sureda á Francia para estudiar la técnica de Sévres.

Con la muerte de Gricci y el regreso de Sureda empieza la segunda época de la porcelana del Retiro (1804), en la cual se intenta competir con las manufacturas extranjeras, que se enriquecían con los grandes mercados, y casi por completo se abandona la producción de objetos de lujo. La porcelana de esta época no sólo puede competir con la de Sévres, sino que, en opinión de Proust, gran químico francés de entonces, la supera, no ya en calidad de pasta, sino en decoración, logrando hermosos colores, entre los que predominan la púrpura y azul.

Dato que interesa consignar es que fué nombrada una mujer, D.^a María Teresa Fernandi, esposa de M. Perche, artista francés que vino con Sureda, para el bruñido de oro; trabajo que realizaba con exquisita habilidad, recibiendo 6.000 reales de sueldo, y creándose para ella un obrador con reglamento propio.

Así como en la primera época de la fábrica se hicieron magníficas placas para decorar las salas chinas de los palacios de Aranjuez y Madrid, en la segunda, conseguida ya la dureza en la



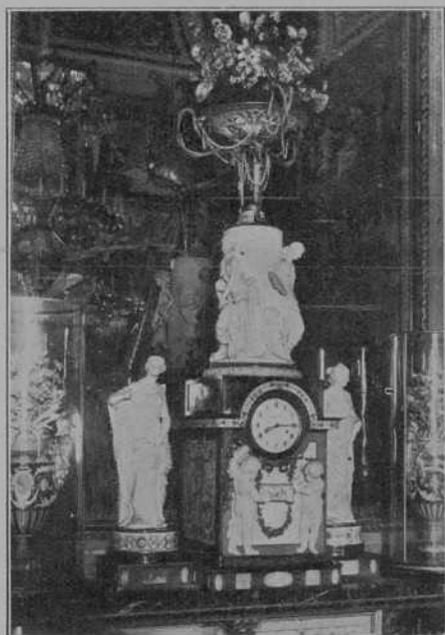
Sala china del Real Palacio de Aranjuez

co, con barroquismo que recuerda Sajonia, y de puras líneas, como los de Sévres, decorados con pinturas Wateau en miniatura y con delicados bronce; pero sobre todos los elementos decorativos predominan las flores, de las que se sirvieron con supremo acierto en nuestra fábrica.

Las flores de porcelana, que nacieron en Francia, y su cultivo allí no fué duradero, encontraron en el Retiro á la familia de los Bautista, y ellos lograron con esta extraña flora verdaderas obras de arte. Las de la primera época son grandes, de pasta ordinaria, con ramas de alambre bañado en barniz blanco, y con un aire muy personal; las de la segunda época, en cambio, son de pasta mejor y fina gracia, pero tienen un marcado carácter Wedgwood.

En nuestro Museo Arqueológico Nacional y en los grandes jarrones del Palacio Real hay magníficas representaciones de estas costosas flores.

También para los relojes se hicieron cajas de porcelana que son verdaderas obras de arte. En el siglo XVIII fueron un complemento de lujo, lo mismo personal que de la casa; los de bolsillo se decoraban con esmaltes, piedras preciosas y cinceladuras; y para las mesas se hacían en porcelana y bronce, ya esmaltados, ya en biz



Reloj de la sala de espejos del Palacio Real de Madrid

pasta, se piensa en hacer baldosas para los pavimentos de la casa del Labrador, de Aranjuez; se fabrican también objetos de uso, y siguen las esculturas, aunque en menor cantidad que antes.

Como reacción al gran barroquismo anterior, llega con Sureda nuestra orientación neoclásica. Las estatuas griegas son fuente de inspiración, y con la pasta blanca, llamada bizcocho, se buscan los efectos del mármol pentélico, llegando en esto á una perfección no superada entonces, pero con una frialdad y academicismo poco gratos. Se salva de esto la Pietá de la colección del Sr. Laiglesia, que puede considerarse como pieza de transición de los dos periodos y con las cualidades mejores de ambos.

Una manifestación importante de este gusto neoclásico fueron los bajorrelieves en blanco, sobre fondo generalmente azul. Nació esta cerámica en Inglaterra, y nuestra fábrica y todas las fábricas de Europa se dedicaron con entusiasmo á copiar Wedgwood, consiguiendo muy bellos ejemplares. En El Escorial hay una colección de más de doscientos con motivos pompeyanos y flores, de muy desigual perfección.

También se continuó la fabricación de vasos en esta época, que, pequeños ó monumentales, son una de las páginas más hermosas del Buen Retiro. Los hay de gusto napolitano, con influencias pompeyanas, de marcado sabor etrus-



Sala china del Real Palacio de Madrid

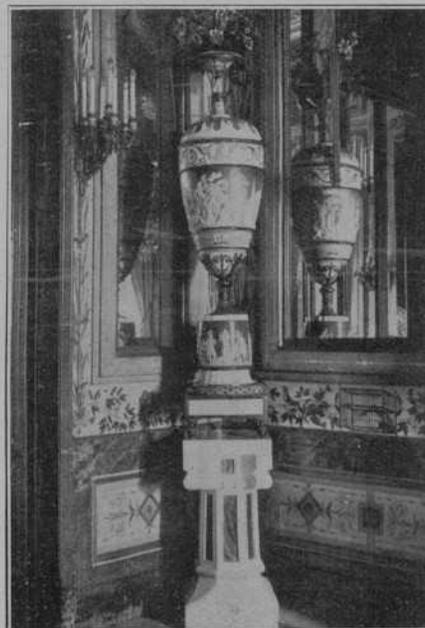
cocho, y de ellos conservamos una buena representación en el Palacio Real y en casas particulares.

Las tabaqueras también tuvieron su buen momento; el uso constante del rapé las puso de moda, y, como los trajes, cambiaban con las estaciones; para el verano se dejaban las de porcelana con pinturas Wateau, y casi todas las de nuestra fábrica tienen poco aire español; si no tuviésemos una relación de existencias de la fábrica en la que figuran 375, dudaríamos que se hubiesen hecho aquí en tan gran cantidad.

La vajilla, preocupación constante en el Retiro, logra ganar el mercado en la segunda época, aunque llega muy difícilmente á ser popular.

En la primera época, las piezas que se hicieron para el servicio de mesa, ni siquiera salieron de la rueda, se moldean. Ya con Sureda, y á última hora, fué cuando se producía barato y se competía en precios y calidad con el Extranjero.

Surge entonces la invasión francesa, y esto fué el golpe de gracia para nuestra industria, pues aunque siguió funcionando durante la ocupación, era con la natural inquietud de todos; después se hicieron las reformas necesarias para fabricar cañones; por último, fué convertida en fortaleza de los invasores, y este servicio no lo



Jarrón del Palacio Real de Madrid

perdonó el pueblo. Por ello, cuando los franceses salieron del Buen Retiro, quemó y arrasó cuanto halló á su paso.

Por fin, fué un inglés, lord Wellington, quien destruyó totalmente el edificio, por patriotismo... ya empezaba nuestra industria á preocupar á las similares extranjeras.

La fábrica de porcelanas del Retiro, que tantos ensayos hizo y tan bellos resultados obtuvo, tiene una vida corta, poco más de cincuenta años; se continúa con la fábrica de la Moncloa, creada por Fernando VII en 1817; pero esto puede ser objeto de otro artículo.

Queda una cuestión importante sobre estas porcelanas, las marcas, pues aunque no es dato infalible para la identificación, porque se copian y falsifican, en muchos casos son de gran utilidad.

En el Retiro se empleó la flor de lis como signo heráldico de los Borbones en la primera época, y con Sureda una M coronada; pero hay razones para pensar que un gran número de ejemplares sin marca son españoles, y se atribuyen á Sévres y Sajonia. De la misma manera pasan por obras del Retiro otras de Alcora que no tienen marca.

PILAR FERNANDEZ VEGA
Del Museo Arqueológico Nacional

(Fots. Hauser y Menet)

SEMANA TEATRAL

«ROMANCE».-«LAS HILANDERAS»

AUN no siendo nuestros arregladores de comedias tan eclécticos como sería de desear, influidos evidentemente por el ambiente artístico en que vivimos, las obras que traducen bastan para demostrar que el teatro extranjero se caracteriza, frente al español actual, por una gran variedad de motivos, ambientes y notas muy superior, como excitante del interés público, á la monotonía de que adolece nuestra dramaturgia contemporánea, encerrada en dos ó tres fórmulas típicas de dos ó tres autores, que en un momento determinado afirmaron reciamente su personalidad; pero poco ágiles después para modificarla, ó cuando menos para mostrar facetas distintas de ella en los distintos momentos de su producción teatral.

Únicamente un autor, Jacinto Benavente, tiene en su extensísima producción aspectos realmente distintos de la vida universal. Los demás dramaturgos de primera fila varían, claro está, pero entre límites muy poco distanciados; y como son tantos sus imitadores, la monotonía se produce, y es, seguramente, una de las causas de la tan comentada crisis teatral, ó, por lo menos—si esa crisis no existe—, de la aversión que el público parece sentir por los espectáculos teatrales.

Una de las causas del excelente éxito logrado por la comedia *De la noche á la mañana* ha sido, seguramente, su novedad, y no puede negarse que esa novedad, un poco «viejo juego», aunque las dos expresiones parezcan antitéticas, ha sido también causa muy eficaz de la buena acogida que el público ha dispensado á la comedia de Edward Sheldon, traducida por Fernández Lepina y estrenada en el Teatro del Centro bajo el título de *Romance*.

No vale la pena de discutir la palabra, ya que hace mucho tiempo, como si no tuviéramos algunos españoles más expresivos de la misma idea, trajimos el refrán francés que dice: «el nom-



El insigne maestro Serrano con su anciana madre

(Fot. Díaz Casariego)

bre no hace la cosa». El nombre español de la comedia expresa cosa distinta de lo que la comedia es; pero, como todos lo sabemos, para el caso es lo mismo; romance, novela, historia, tragedia... ¿qué más da? Lo importante es la comedia misma.

Y la comedia tiene, como suprema razón para ser grata, la novedad de ambiente: el autor ha puesto la acción en una época en que la indumentaria era más pintoresca que la actual, y en que las figuras se movían en interiores con más sabor artístico que los actuales. Si añadimos que las gentes tenían en aquellos interiores y bajo aquellas ropas corazones más cálidos ó, cuando menos, más intensa expresión emocional que las actuales, se comprenderá que, aun no planteándose en *Romance* ningún problema trascendental, aun no siendo esa obra fruto de una técnica no ya novísima, sino ni siquiera nueva, y aunque tampoco entre los personajes haya ninguno com-

pletamente inopinado, el público viera y oyera la comedia con mucho gusto, y aplaudiera con suficiente calor al terminar cada uno de los tres actos.

El tema no tiene novedad; el mismo nombre que el traductor ha puesto á la protagonista de la comedia es suficientemente expresivo de que el señor Fernández Lepina no ha creído necesario hacer olvidar la más famosa de las obras de Dumas; la protagonista de *Romance* se llama también Margarita; y si el clérigo meto-dista que se enamora de ella furiosamente no se llama también Armando, es por la misma razón arriba apuntada, porque el nombre no hace á la cosa.

Las figuras tampoco tienen novedad esencial: Margarita es una de tantas mujeres de amor que comienzan á amar cuando el Amor es ya imposible para ellas.

Su amador es uno de tantos amantes románticos á la moda del año 30 ó poco más, y que, por lo visto, eran igualmente entusiastas é igualmente desconocedores de la vida en Nueva York que en París. Las demás figuras son menos interesantes, meramente episódicas, y es más lógico que el autor no se haya preocupado de construir las con novedad.

No es, pues, lo nuevo de la comedia de Sheldon nada fundamental, interno; es sólo lo externo, y, sin embargo, con esa novedad bastó para que el público encontrara la obra suficientemente de su gusto para aplaudir después de oirla atentamente, porque la pasión del pastor y la evolución sentimental de la diva le interesaban suficientemente.

Sería injusto no consignar que en ese buen éxito influyó también muy decisivamente la acertada escenificación que Lola Membrives ha dado á la comedia, buscando la más rigurosa y pintoresca verdad histórica en trajes, muebles, decoración, etc., constituyendo así ambientes

gratos é interesantes, á la vez que dan á los ojos del espectador, tan fatigados por la continuada repetición de las mismas figuras en los mismos saloncitos, sensaciones de una novedad que exagerando un poco podríamos tomar por absoluta.

Lola Membrives, además, hizo su papel; la diva Margarita Cavallini, voluble en el primer acto con la grácil alegría de una cortesana imperante, en conflicto sentimental en el acto segundo y con intensa pasión en el tercero, con mucho acierto.

La señora Membrives, en la campaña que ahora termina en el Centro, ha demostrado que es una actriz de muy amplias posibilidades y muy ganosa, por verdadero amor al arte, de realizarlas.

•••••

Las hilanderas es una zarzuela en el sentido más propio de la palabra, una zarzuela tal como las cantaban, con máxima delectación del público, en los primeros tiempos del teatro de Jovellanos, aunque, naturalmente, la música, del maestro Serrano, sea bastante menos italianizante y bastante más trabajada con técnica oportuna que las de Ondrid, por ejemplo.

El libro, por esa razón de semejanza, resulta lo que suele llamarse «viejo juego», porque así, en francés, resulta la calificación menos molesta que si dijéramos anticuado; pero lo es porque así lo ha querido su autor, que, según ha declarado modesta y sinceramente, sólo se ha propuesto proporcionar al músico los momentos líricos necesarios para poder construir su partitura.

Aceptado ese punto de vista, se explica perfectamente que el Sr. Oliver haya escrito un libro un poco á la antigua manera; casi todos los autores de libretos de zarzuela tienen la obsesión de esa manera, juzgando, sin duda, fórmula definitiva y del género lo que no era sino forma transitoria, pasajera, con el tiempo en que tuvo esplendor.

En la buena época de la «zarzuela», cuando el género alcanzó su boga mayor, no eran sólo los libros musicales los que se adaptaban á esa fórmula.

Era la época en que Scribe dominaba en absoluto no sólo el teatro francés, sino, por reflejo, cuando no por entenderse entonces que la propiedad literaria era *res nullius* y entrar á saco en el repertorio francés los literatos de otros



Una escena de «Romances», comedia de Sheldon, adaptada por F. Lepina y estrenada en el Centro por la Compañía de Lola Membrives (Fot. Piortiz)

países, en el teatro universal por reflejo ó por entenderse entonces que la propiedad literaria era *res nullius* y tomar las obras hechas los literatos de otros países.

De Scribe son la mayoría ó, por lo menos, muchos de los libros de nuestras zarzuelas clásicas, aunque lleven otras firmas; pero en la misma época eran también de Scribe muchas obras sin música que lograban excelentes éxitos. De aquellos tiempos es precisamente la redondilla famosa que decía:

«Si la comedia es francesa
y los versos míos son,
¿qué dedica Camprón
a la señora marquesa?»

Entonces abundaban los camprones: pero insisto en que no sólo escribían, en el sentido gráfico de la palabra, zarzuelas.

Pero, más ó menos lentamente, los demás subgéneros dramáticos fueron evolucionando, y Scribe, al que algún crítico francés toma precisamente como punto de partida para exponer la evolución del teatro universal hasta Ibsen, fué desapareciendo de todos los escenarios, menos los zarzueleros, en que aún reaparece de vez en cuando: uno de los últimos triunfos de Perrin y Palacios, dando á Vives magníficas ocasiones de lucimiento, fué *El húsar de la guardia*, una obra de Scribe, ¡*Por un hermano!*, eso sí, muy acertadamente adaptada, modernizada y mejorada en más de tercio y quinto.

No puede negarse, sin embargo, que también los libros de zarzuela evolucionaron, y el mismo cartel de Fontalba, en que figura con *Las hilanderas*, *La reina mora*, lo demuestra. Pero esa evolución se debió exclusivamente al género chico: los saineteros y los pseudosaineteros, que fueron muchos más, dieron ocasión á los músicos Chapí, Caballero, Bretón... para admirables partituras, superiores á las que por el mismo tiempo pretendían resucitar la zarzuela grande con libros scribenianos.

La reina mora es un ejemplo típico muy afortunado de esa evolución: en su libro, infinitamente más moderno que el de la mayoría, por no decir de todas las zarzuelas grandes, encontró el maestro Serrano motivos de inspiración, que aprovechó admirablemente haciendo una obra perdurable. Si el Sr. Oliver hubiese logrado, como los autores de *La reina mora*, substraerse á la sugestión que hizo, y sigue haciendo, á tantos confundir lo propio de la época con lo propio del género, hubiese hecho una obra más adecuada al momento actual, sin perjuicio de su musicalidad.

Pero, lo repetimos, la culpa no es del Sr. Oliver, á quien es justo aplaudir, sino de una orientación equivocada. Si se convence de que hay otro camino que seguir, proporcionará al maestro Serrano ocasión para hacer otras partituras tan brillantes y dignas de unánime aplauso como la de *Las hilanderas*, sin obligarle á retroceder en el tiempo unos cuantos, bastantes lustros.

Es cuestión de fórmula, y la que dió tanto dinero a los literatos de hace sesenta años tiene la matriz seca y no puede ser fecunda.



Una escena de «Las hilanderas», zarzuela del maestro Serrano y Federico Oliver, estrenada con magnífico éxito en Fontalba (Fot. Piortiz)





Nuestras grandes actrices

LOLA MEMBRIVES

Que después de hacer en el Teatro del Centro una brillantísima temporada en que ha culminado su admirable versión de «Pepa Doncel», ha celebrado su beneficio con la obra «Romance», traducción de A. J. Lepina. En esta obra la representa nuestro grabado (Fot. Walken)

DE ARTE

El pintor montañés Ricardo Bernardo

ESTE año Santander ha flameado en el horizonte de España con un encendido azotar de banderas, grímpolas y paveses. La enorme y ancha siesta de la meseta se ha visto importunada por las cosquillas de luz venidas de ese labio de Castilla, labio verde remojado en la salmuera del Cantábrico. Santander ha sido la tónica de este verano para toda la ribera Cantábrica y Gascona, y allí han ido, hilo á hilo, enredándose todos los flecos del interés deportivo, del interés mundano y del turístico.

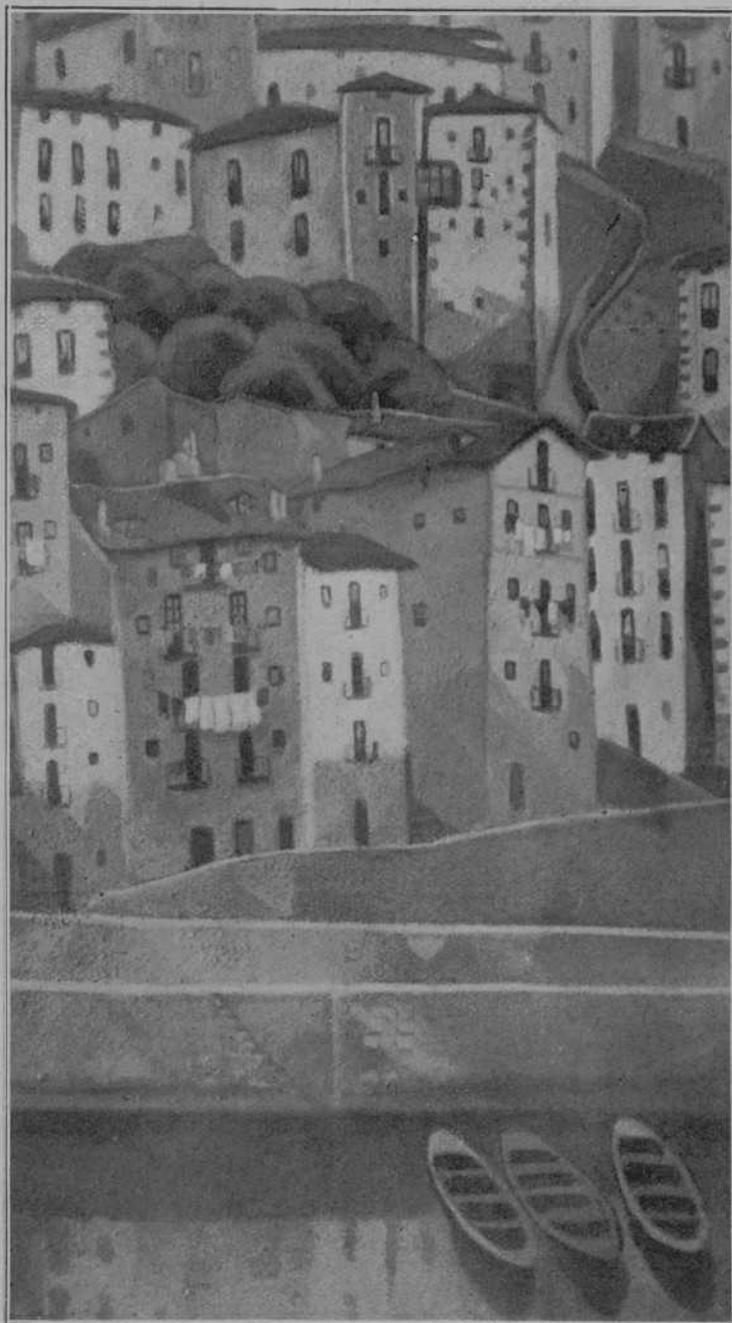
¡Qué vieja, pero qué linda la imagen de la perla en la concha! Con su añeja cursilería, tiene casi la categoría de lo clásico. Y yo la quiero emplear para hacer una gentileza á Santander, mi patria, en vez de esforzarme en hallar una imagen luminosa en mi imaginación.

No ha faltado este verano en Santander la gotita agridulce del arte, del Arte honrado y honesto sin maquillaje de verano. Las manifestaciones artísticas observadas este verano en Santander no son de un grueso especial, como las telas, de las que se puede decir, al tacto, si son de verano ó de invierno. El Arte, que se ha manifestado en la noble playa de Castilla, ha sido de todas las estaciones. (Porque tampoco ha sido de entretiempos).

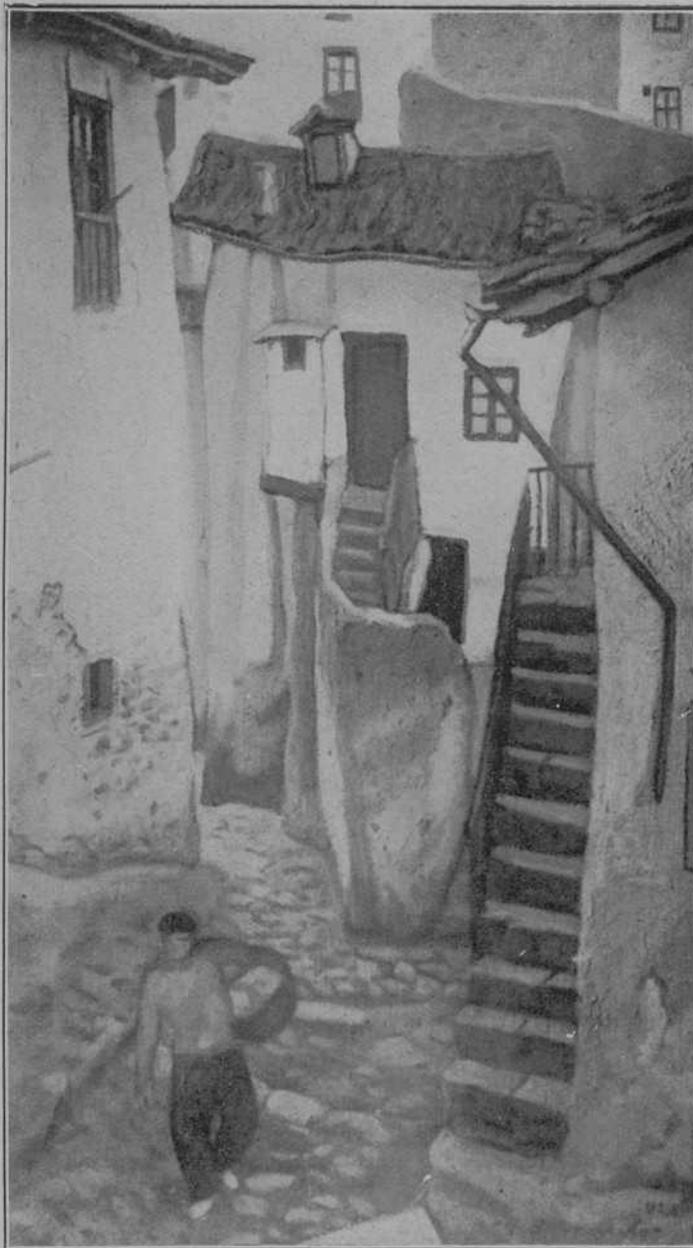
De todas estas manifestaciones de Arte, las más destacadas han sido la Exposición de Ricardo Bernardo y las de César J. Abín y Mariano Cossío.

Brevísimamente voy á ocuparme hoy de la primera, ya que las segundas se están aún celebrando, y merecerán el interés de otro día.

Ser una zona personal y con color propio en una policromía como la ofrecida por Santander este verano es un merecimiento raro. Esto lo ha



«Elanchove desde el puerto», cuadro de Ricardo Bernardo



«Talakalia (Elanchove)», cuadro de Ricardo Bernardo

conseguido ya Ricardo Bernardo. Este pintor era un serio motivo de inquietud para sus paisanos. Había tenido una eclosión formidable cuando era casi un niño, y se estuvo á punto de malograrlo á fuerza de elogios desmesurados. El tuvo personalidad y carácter para desahucarse del coro impertinente de los admiradores á quienes dejó su túnica, como José. Su túnica, que era su pintura de entonces. Y se fué á buscar otra nueva, distinta y opuesta. En esta labor, Ricardo Bernardo ha pasado años duros, de mala cosecha de arte, de heladas y de cierzos.

Se había empeñado en buscar caminos nuevos, y á veces andaba dando vueltas alrededor de una misma equivocación, como atado á una noria. He aquí que al fin ha encontrado su vía. Después de un retiro de años, Ricardo Bernardo, un montañés brusco, de esos montañeses estilizados que tienen horror á lo barroco, que por no descomponer el gesto ni mueve los labios al hablar, que emplea doscientas palabras de una rotunda riqueza expresiva, como todo léxico; Ricardo Bernardo, que no ha acertado siquiera á «vestirse de pintor», y anda por la calle como cualquier señorito «de pueblo», ha mostrado al fin á sus antiguos admiradores el nuevo camino y la nueva pintura. Estos admiradores han vuelto la cabeza con cierto horror. ¡Pobre muchacho! ¡Con lo bonito que era aquel cuadro de los «piteros»! Y Ricardo Bernardo ha vendido menos cuadros que hace diez años. En cambio, ha pintado unos cuadros magníficos, que nos hacen respirar fuerte y no temer ya por su pérdida. He aquí una muestra gráfica en esta plana.

El haber hecho que la «ruada» cosmopolita, de tantos pigmentos, de tantas lenguas y de tantos meridianos espirituales, haya vuelto un momento los ojos hacia el saloncillo donde estaban expuestos sus cuadros, ha sido un mérito de Ricardo Bernardo. Otro mérito ha sido el de haber «sacado el pecho fuera», teniendo el valor de arrojar la cara y no el espejo. Para la pintura montañesa, que fuera del caso portentoso de Pepe Solana vivía un poco de precario, esta Exposición es una feliz efemérides.

VÍCTOR DE LA SERNA





«Muchacho árabe», cuadro de Francisco Soria Aedo, que figuró en el último Salón de Otoño



INSTITUTO DE BELLEZA

*Murió "Fifi", la "cocó" vieja,
y, al morir, dijo: Rompo la reja
de la prisión de mi vejez
y seré joven otra vez;
por eso muero sin tristeza...*

*Ahora me voy á remozar
al "Instituto de belleza",
y así podré volver á amar
con la ilusión
de inspirar una gran pasión...*

*En la carroza más hermosa
me llevarán engalanada,
y en la Morada Misteriosa
entraré toda ilusionada...*

*Mi piel marchita cambiaré;
me pondré unos nuevos ojos;
mis viejos dientes mudaré
por otros blancos, en labios rojos...*

*Mi corazón..., ¡ah, el corazón!...,
á ningún otro, yo prefiero
éste, en que arde la pasión
de mil amores... Sólo quiero
que sea el mismo, el corazón,
y así seré en mi nueva era
la misma, hermosa y... calavera...*

GOY de SILVA

(Dibujo de Ontañón)



Un aspecto del Sena cubierto de trozos de

hielo arrastrados por la corriente

El Boulevard Montmartre, durante una de las borrascas de nieve que han envuelto a París

P A R Í S N I E V E . . .

DURO invierno!... Cuarenta días á seis grados bajo cero han convertido la ciudad en una inmensa nevera... Sobre el asfalto de las calles, estos barrenderos parisienses que ganan sueldo mayor que el de un profesor de Universidad, esgrimen sin tregua contra los copos blancos sus grandes rastrillos de fieltro... Los copos blancos siguen cayendo, tenaces, lentos; los copos blancos danzan, en el aire gris de bruma, su infinita é infatigable zarabanda; los copos blancos, con sus finas y suaves garras, se asen á las ramas desnudas y temblorosas de los árboles, á las cornisas de los edificios, al cristal de las farolas, al fieltro de los sombreros, al paño de los abrigos, á las púas de los bigotes cortados á la americana, á las guías de los mostachos torcidos á la francesa, y á las patillas rizadas que, asomando sus caracolas entre el borde del «bibi» ceñido á la cabeza y la estola de piel enroscada al cuello, conservan las mujeres como último vestigio del que fué *manto de Eva*..

Los copos blancos lo cubren todo, lo envuelven todo, penetran en todas partes deslizándose por el menor resquicio ó llevados por la más leve corriente, y sólo cuando no encuentran, en los giros de su danza, un punto al que poder asirse antes de caer, se resignan á la triste muerte sobre el asfalto de la calle, arrastrados hacia el regato de la alcantarilla por el rastrillo de fieltro de sus verdugos, los barrenderos...

Pero los copos que sucumben en la imposible lucha contra la ciudad son los menos; y sus hermanos innumerables, los que invaden y cubren el campo y los jardines y los bosques de la cintura de París, toman venganza de la derrota sobre el asfalto, y ponen al hormiguero humano cerco de hielo...

Cuarenta días á seis grados bajo cero... ¡Duro invierno!...



«¿Duro invierno?... ¡Nada de eso!... Un invi-

erno decoroso, al cabo de tantos inviernos blandos sin carácter y sin contraste... Un invierno semejante al de hace doce años, y al de hace diez y ocho años, cuando los hielos arrastrados por el Sena cegaban los ojos de los puentes... Un invierno que permite patinar á las puertas de París, sobre los lagos de Boulogne, de Vincennes y de Enghien... Un invierno que ha prestado á las fiestas de principio de año la obligada decoración de una tarjeta de *Christmas*... Un invierno de lujo, en suma, como ofrecido á sus clientes ricos por la oficina celeste de la Agencia Cook...»

Así razonan el deportivo y la deportiva á quienes sus ocupaciones no permiten abandonar la ciudad para ir á solazarse en las alturas de Saint Moritz ó de Murren, compitiendo en elegancia, en agilidad y en frivolidad *muy sport*, con los «felicis del mundo» internacionales que distribuyen su invierno por partes iguales entre la montaña á la moda y la playa mediterránea de su predilección.

Este deportivo y esta deportiva, prisioneros del deber ó de la ambición, se despiertan todas las mañanas con la inquietud de saber si el frío gana ó pierde la batalla; y corren á la ventana para observar, á través de los cristales empañados por la nieve, la pequeña columna de mercurio contraída como un cadáver en el fondo del termómetro... El frío se mantiene en sus posiciones, en los grados de la general congelación... Y el deportivo y la deportiva sonríen junto á los radiadores caldeados al punto máximo, ó junto á la estufa convertida en ascua, y piensan que á medio día, entre los quehaceres de la mañana y las ocupaciones de la tarde, podrán, bien envueltos en lanas y en pieles, calzar los patines y describir algunos complejos arabescos sobre el hielo de Vincennes ó de Boulogne...



El deportivo y la deportiva tan sólo leen, en los periódicos, las secciones que les interesan: política, finanzas, vida mundana, el último escamoteo de unos cuantos millones, el último crimen pasional... Pero ni el deportivo ni la deportiva tienen el mal gusto de leer los *Faits Divers*: la crónica de sucesos donde están las diez ó doce tragedias cotidianas del frío y de la miseria, tragedias anotadas sin comentario, en la escueta sucesión de tres datos—un nombre, una edad y un lugar—; en un par de líneas contraídas al fondo de la columna como el mercurio al fondo del termómetro y que bastan para mortaja de una víctima, para historia de un mártir...

MAX-BLAY

París 1929.

Los felices del mundo, que pueden huir de la ciudad, practican los deportes de nieve en Saint Moritz, y viven en la calma y en la nitidez de la altura



LOS FEROCES AFGANOS



Apartado del grupo, fuera del círculo de la luz, estaba sentado, inmóvil, un viejo...

EL *seyai*, como llaman á las posadas en Oriente, estaba lleno aquella noche. Había gentes de todos los rangos, castas y profesiones, llegados de los cuatro extremos de la India: comerciantes de Srinagar, lamas de Brahmputra, broncistas de Benarés, alfareros de Comorin, funcionarios de diferentes provincias que iban á incorporarse á sus destinos; todos se habían encontrado en aquel parador, uno de tantos como ofrecen refugio á las caravanas en la gran carretera que conduce á Delhi.

Los viajeros, formando grupos, sentados en sus esteras según la costumbre tradicional del Oriente, fumaban el *huka* y escuchaban los relatos de aventuras maravillosas que improvisados narradores contaban por turno, sucediéndose sin interrupción unos y otros.

Uno de aquellos grupos componiase, en su mayoría, de rostros bronceados y cuerpos enjutos. Bajo el círculo de luz descubriase la faz brillante del singalés dulce y bueno, el rostro serio del *pali* ó el arrogante del musulmán; la tez amarillenta y asombrada de algún ingenuo lama que andaba los caminos del mundo en busca del sagrado manantial de Buda, y los cínicos y perversos rostros de adolescentes de Madras ó Calcuta, al servicio de ricos propietarios ó de nobles señores que viajaban por un negocio ó por adquirir méritos y sabiduría.

Un joven de Lahore contaba que su maestro,

un lama del Tíbet, había sido asaltado en las selvas del Punjab por un tigre hambriento y lo había detenido por la virtud de una invocación búdica; el tigre vino á lamer la mano del santo hombre y le dió escolta; otro, un viejo barbudo de tez apergaminada, explicaba, subrayando sus palabras con sus dedos huesosos, los feroces ritos de la Danza del Diablo en las cavernas de Travancore; un *parsi*, ventrudo y pomposo, contaba cómo le había asaltado una partida de bandideros en Nagpur y los había hecho huir á todos. Eran, sin interrupción, episodios dramáticos acompañados de gestos y de gritos, sin que á nadie se le ocurriera, ni mucho menos, poner en duda la verdad.

Apartado del grupo, fuera del círculo de la luz, estaba sentado, inmóvil, un viejo. No había pronunciado una palabra ni hecho un gesto, mientras que en voz alta los otros comenzaban ó acababan sus narraciones. Estaba vestido de una túnica gris que le llegaba hasta debajo de las rodillas, y un turbante oscuro tapaba casi completamente sus cabellos blancos. Aquel viejo retraído y silencioso, que no se había mezclado en la conversación y que ni siquiera se sabía si había escuchado, llamó la atención de los demás, porque esta atención es impropia de las costumbres de los caminantes. Tal vez por esto uno de los asistentes se aproximó á él, le saludó y le dijo:

—Tú eres el único, hermano, que no nos ha contado nada, y la costumbre manda que se hable. ¿No tienes nada que contar?

El viejo sonrió irónicamente.

—Aunque mis ojos estuvieran cerrados, he oído todos vuestros relatos. He oído, pero no he hablado, porque no tengo nada que decir que pueda compararse á esas apasionantes historias.

Y volvió á sonreír irónicamente.

—Tus palabras están llenas de prudencia y sabiduría—replicó elinterrogador—; eso demuestra que tu espíritu guarda tesoros de experiencia. Abrelo para nosotros, pues no hay mejor bebida entre mis amigos que las buenas palabras.

Sonrió por tercera vez, y más irónicamente el viejo comenzó:

—Ya que lo queréis... Yo nací en Tirah, un lugar cercano de Sabzabar, del cual mi padre era malik; pero su autoridad en el pueblo no era reconocida por todos. Había murmuradores, malos hombres, los cuales decían que mi padre era un ser corrompido, sobornable, que cuando se sentaba para juzgar daba la razón al que le entregaba la bolsa más repleta. ¡Oh! ¡Estos seres viles decir tal cosa de Nasr ud Din, cuando no llegaba un pobre á su puerta que no saliera alimentado!

Las cosas se pusieron cada vez peor, hasta el punto que nosotros, los justos, no osábamos aventurarnos por las afueras, á menos de ir ar-

mados y bien custodiados; y aun así, constantemente nos veíamos obligados á luchar contra los malos.

Cada día había varios muertos de uno y otro bando. El pueblo se debilitaba, se desangraba, ofreciéndose como presa fácil á los enemigos de la fe. Para impedir tan grande peligro se convocó una *jirga*, y en ella se acordó hacer una paz duradera, casando al hijo mayor de mi padre con la hija de Bahuk Shaib, el jefe de la oposición.

Entonces mi corazón se derritió en llanto. Como todos sabéis, no es costumbre de nuestras mujeres llevar velado el rostro, como las que habitan las llanuras—maldición caiga sobre ellas—. Muchas veces habíame extasiado contemplando á Bira Khatum, y siempre me maravilló que un hombre tan malo como aquél pudiera tener una hija tan portentosa.

E iban á darla al hijo mayor de mi padre, á Abdullah; ¿qué esperanza podía tener yo, el más joven de los cinco?

Sin embargo, yo tenía esperanza, porque me dije que mi hermano el mayor era de gentil y amable carácter, muy dado al estudio del Corán, ¡bendito sea el santo libro!, y de las santas tradiciones. Por lo cual aquella misma noche llevé á Abdullah aparte á un lejano lugar.

—¡Oh! Tú, Abdullah, el bien nombrado, porque eres un fiel sirviente de Alá; ¿no es así?

—Tus palabras son palabras de verdad—respondió mi hermano—; pero tú no me has traído aquí para escucharlas solamente. Dime, pues, la razón para conducirme á estos lugares solitarios, porque se hace tarde y tenemos muchos enemigos, y más que estoy desarmado.

—Verdaderamente, es locura salir sin armas—respondí—; pero no temas nada, porque, mira, yo estoy armado. Y le mostré el puño del cuchillo de Khaibar. Sin embargo, él parecía encontrarse á disgusto porque repitió de nuevo:

—Dime cuál es tu deseo de mí, porque quisiera estar ya lejos de estos sitios.

Pero yo me hallaba corrido, amigos, pues lo que tenía que decir era cosa dura para un muchachillo como yo. No obstante, las palabras hay que hablarlas así, aunque nerviosamente, comencé:

—Hermano; no debes tomar á Bira Khatum por mujer porque ella me ama ya á mí.

—¿Qué palabras son esas?—gritó mi hermano furioso.—¡Ay! Amigos, tan hueca era su alabada santidad.—¿Osas mezclarte en un asunto que está tan alto, tan por encima de ti como está la luna?

Y señaló con su brazo hacia el cielo.

—Hermano—le dije, procurando calmarle—no te enojés. Es el honor sólo lo que me preocupa; sabe que sería vergonzoso que...

No me dejó acabar.

—¿Qué es lo que quieres decir tú?...—Y me llamó un nombre injurioso; y yo, que estaba enrabado, le tiré un corte á la cabeza con mi cuchillo. Pero, ¡oh!, amigos; estad siempre prevenidos aunque se trate de un hermano, porque cuando me incliné sobre él para ver lo que había hecho, el santo de mi hermano agarró un guijarro y me golpeó el cráneo con tal fuerza que en poco estuvo que no me quedase allí haciéndole compañía. Mas pude escapar, y llegué corriendo al pueblo. Y como no quería hablar mal de mi hermano, dije que unos malhechores nos habían sorprendido y sólo yo había podido escapar. Fueron á buscar á Abdullah; pero cuando lo hallamos, ¡qué se le va á hacer!, ya Azrael había separado el alma de su cuerpo; alguien en mi ausencia lo había cosido á puñaladas; algún extraño, amigos, pues todos sabéis que nosotros lo Afridis nunca clavamos; siempre cortamos.

Nos volvimos á casa, donde lloramos mucho por mi hermano, y estuvimos muy tristes. Y Bira Khatum, la bella hija de Bahuk, fué prometida al hijo segundo de mi padre. Igual que la vez primera mi corazón se acongojó. Sin embargo, yo esperaba, aunque no tanto como antes, pues Khalil, el segundo hijo de mi padre, era un hombre poderoso y fuerte muy dado á la guerra; sí, verdaderamente, mi corazón se abatió cuando pensé en mi hermano. Pero ¡Alá es grande! En El hay que esperar para todas las cosas. Y yo esperaba.

Los días pasaron, y ya el de la boda estaba cerca cuando no pudiendo contenerme más, fui-me á mi hermano.

—Khalil Afga—le dije—, es bien sabido que tú eres poderoso en la guerra. ¿No estará bien, por tanto, señalar el feliz suceso de tu boda con alguna hazaña hecha por ti mismo ó acompañado sólo de tu hermano? Recuerda que la sangre de Abdullah no está aún vengada, y estaría bien que la venganza se cumpliera antes de tu boda.

—Foz Ullah—replicó mi hermano—, hay verdad en tus palabras. No es razón que nuestra sangre esté pidiendo aún venganza. Y como ardo en deseos de casarme en seguida, esta noche haremos la expedición.

Llegada la noche, nos deslizamos por la muralla en busca de la aldea vecina habitada por nuestros enemigos de raza. Pensábamos matar á los que encontrásemos; pero no encontramos á ninguno.

—Espérame aquí—dijo mi hermano—; para una cacería así, uno es mejor que dos.—Y se alejó. Pero sucedió una cosa rara, y fué que á mí me pareció ver que tras él se deslizaba una sombra y yo fui y disparé mi carabina. Pero, ¡ay!, ¿quién puede alterar los decretos del destino? Al disparar yo se desvaneció la sombra, y mi pobre hermano cayó de la muralla á la parte adentro del pueblo enemigo herido en la cabeza mortalmente.

Después de llorar mucho por Khalil Afga, pues era su hijo favorito, mi padre dispuso que Bira Khatum fuese desposada con su tercer hijo Kiram; pero una voz dentro de mi corazón me decía que tampoco Kiram se casaría con mi amada. En efecto, mi hermano Kiram era muy aficionado á la caza; no sé qué le pasó un día que lo encontraron muerto; debió disparársele la carabina.

Entonces dijo mi padre:

—Sea la boda con Ahmed.

—Ahmed—dije yo— se ha marchado.

—¡Marchado!—exclamó mi padre sombriamente agarrando su rifle.—¿Adónde?

—¡Ay!—dije yo—. ¿Quién podrá saberlo?

Entonces mi padre me estrechó contra su pecho y mezclamos nuestras lágrimas por los hijos y hermanos que habíamos perdido.

Y yo me casé con Bira Khatum, y durante algún tiempo viví en la aldea; pero me parecía que entre mi padre y yo había algo, y un día agarré mi mujer y mis bienes y me trasladé al Punjab, donde viví tranquilo. ¡Alabado sea Alá por todas sus bondades!

—¡Alabado sea!—respondieron los musulmanes que había en el grupo.

—Es aliekom bi salaam—repitieron.

Los demás indios que no eran musulmanes se callaron y se apartaron respetuosamente de aquel grupo.

José RODRIGUEZ

DE LA PEÑA

(Dibujos de Aristo-Téllez)



VIDA ARTISTICA

LA AGRUPACION DE ACUARELISTAS CATALANES

SE ha hecho bien en traer á Madrid este brillante testimonio de cómo el fervor acuarelistico no se ha extinguido á compaña. Por lo que tiene de valor peculiar y por lo que puede añadir de estímulo.

La acuarela está aquí menospreciada y caída en injusto olvido. Se la desdeña con la misma falta de trivialidad de que se la acusa. Los gregarismos convencionales del arte llamado moderno rechazan este género de pintura que, no obstante, sirve á muchos expresionistas y aun post-expresionistas alemanes de elocuente medio transmisor.

De España, país donde tuvo, á mediados del XIX, la acuarela tantos adeptos, sólo Cataluña mantiene todavía cierta afable atención hacia ella. Predominan en los acuarelistas catalanes las normas tradicionalistas, el respeto á leyes estimadas inmutables, acaso porque la mayoría de estos acuarelistas han ido acercándose á la vejez sin renegar del concepto primero de su fe juvenil. La nota floral, el paisaje flúido ó vago, los celajes ó marinas de transparente fuerza, persisten en la preferencia temática. La luz mediterránea encrudece algo el color, condensa é intensifica los tonos, *espesa*, pudiéramos decir, la totalidad cromática de manera que á un acuarelista inglés, á un fino catador de luminismos, sorprendería. A veces, el afán de vitalizar demasiado su arte, de buscarle ocasiones de compe-

tencia con otros géneros en el favor del público, hace cometer errores al acuarelista respecto de asunto, procedimiento y aun dimensiones.

Lo que importa es conservar á la acuarela sus cualidades primigenias, su técnica propia; no llevarla á peligrosos antagonismos. Si se la perdió amor, ha de reconquistarse con la gracia limpia y pura de su condición peculiar. Si despertada curiosidad y luego interés en el indiferente, no es cuando parodia temas y modos de otro género distinto.

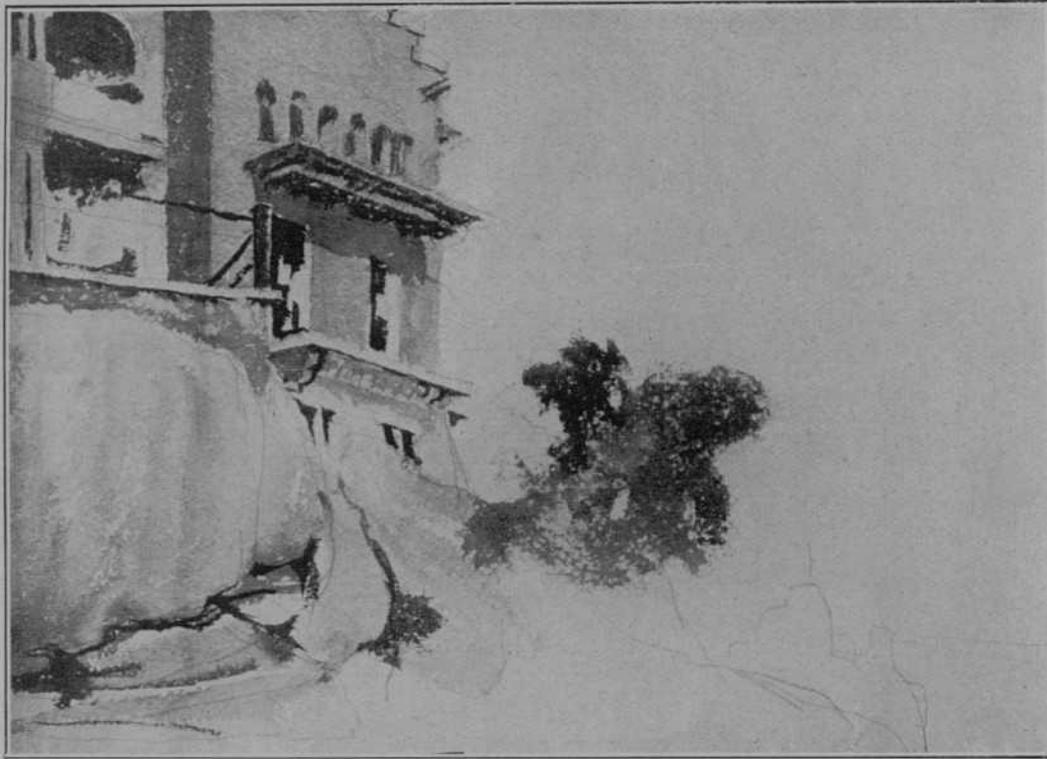
Por esto se ha hecho bien en traer al Círculo de Bellas Artes algunos trabajos de la Agrupación de Acuarelistas Catalanes. Forman una excelente lección que desearíamos no hubiese pasado inadvertida.

mentos, estas exposiciones colectivas tendrían ó deberían tener una intransigencia fecunda. Pero al no lograrla, se puede aprovechar de aquello con lo que se hubo de transigir: la virtud del escarmiento. «A esto has de aspirar», parecen decir las obras excelentes. «Esto habrás de evitar», aconsejan, á pesar suyo, las obras mediocres.

•••••

Presidía la Exposición una nota placida y sentimental. El tributo evocativo de Antonio Maura, antiguo Presidente de Honor de la Agrupación de Acuarelistas.

Se sabe que el insigne político murió precisamente con el pincelillo y la caja de acuarela en



Acuarela pintada por D. Antonio Maura en la finca del conde de las Almenas, en el Canto del Pico (Torrelodones), cuando le sorprendió la muerte



«Santa Coloma de Cervelló», por Pablo Sabaté



«La calle del Castaño», por Francisco Bonnin Guerra



«Calle típica de Orgaños», por Juan Baixes Conet



«Majas», por Gaspar Camps Yungent (Fots. Cortés)



«Barcelona antigua», por Antonio Farré Albagés

la mano. Aquella pintura inconclusa—donde se veía el clásico y seguro comienzo—figuraba en unión de otras anteriores del buen aficionado.

Y nombro buen aficionado á Maura, porque vale mil veces más el buen aficionado de un género artístico, que el profesional malo y aun mediano. La finura intelectual, la sensibilidad educada de aquel gran hombre experto en letras y artes, marcaban siempre cuanto le atraía de una huella noblemente estética. Las acuarelas de Antonio Maura tenían, pues, el sello de veracidad distinguida, de realidad superada, que no se consigue siendo no más que el profesional testarudo. La gracia, además, factual que—¡curioso contraste!—se veía mejor en las notas sombrías, austeras, de la Montaña, y menos en las mediterráneas ó atlánticas de Cataluña y Mallorca, la isla natal del señoril espíritu.

Acaso el esfuerzo—logrado y poderoso—mayor de esta Exposición es el de Andrés Pastor. No sólo por el tamaño, sino por la suma de aptitudes, ampliamente demostradas, el *Bedegón* y los dos floreros que presenta el Sr. Pastor acusan un verdadero maestro del género. Valentía en la acumulación de dificultades, seguridad estructural, riqueza y armonía en el colorido, exactitud en las calidades. Todo esto encuentro en las tres grandes acuarelas del Sr. Pastor.

Con afable melancolía vuelvo á ver obras del malogrado Andrés Larraga. Era también uno de los mejores acuarelistas catalanes. Había sabido infiltrar á la limpidez cromática una delicadísima ciencia espiritual. De sus obras enviadas aquí destaco *En el puerto* y unas rosas de encantadora frescura.

Antonio Farré—notable dibujante que en las revistas ilustradas barcelonesas ha dejado móviles siluetas femeninas, fugitivos momentos urbanos—significa, tal vez, uno de los ejemplos más puros de acuarelismo. Cualesquiera de las tres obras presentadas puede aducirse para ello. *Barcelona antigua*, *Quiétude*, *El puerto*. Pero esta última esencialmente. Es algo tan perfecto y tan colmado de sabiduría técnica, que los maestros ingleses del género—un Turner, un Whistler—no habrían desdeñado firmar.

Pablo Sabaté es un paisajista entrañablemente catalán. Sus visiones de Santa Coloma de Cervelló, de San Baudilio de Llobregat están impregnadas de profunda ruralia. Saben al terruño y tienen un aroma de naturaleza fuerte y jugosa.

Nuevamente las impresiones canarias de Francisco Bonnin alegran la mirada con sus rojos ardientes y sus blancos deslumbradores. A men-

cionar, sobre todo, *La calle del Castaño*, muy florida y brillante de color, muy *escolásticamente* acuarelistica.

Luis Torras Farnell, figurista apasionado de temas pastoriles, construye con vigor y valentía. Recuerda, en predilección de temas, gusto de composición y colorido, á un dibujante algo alejado ahora de las Exposiciones: el acuarelista Espi.

Dionisio Baixeras, el veterano intérprete de los pescadores y de los sitios marinos, hace acto de presencia con dos notas de paisaje.

Y Gaspar Camps, cuyo nombre evoca los tiempos heroicos del modernismo prerrafaelista á lo Mucha en la Barcelona del 900, también impone afectuosa consideración para su envío.

SILVIO LAGO



«Regocijo», por Luis Torras Farnell



«San Julián de Vilatorrada», por Dionisio Baixeras Verdagué



«Jardín señorial», por Andrés Larraga

LAS MAS BELLAS ARTISTAS DE CINE



GLORIA SWANSON

La bellissima artista cineasta, en una escena de «Jine Manners»



El Mal-Pas de Formentor, en Pollensa

PANORAMAS ESPAÑOLES

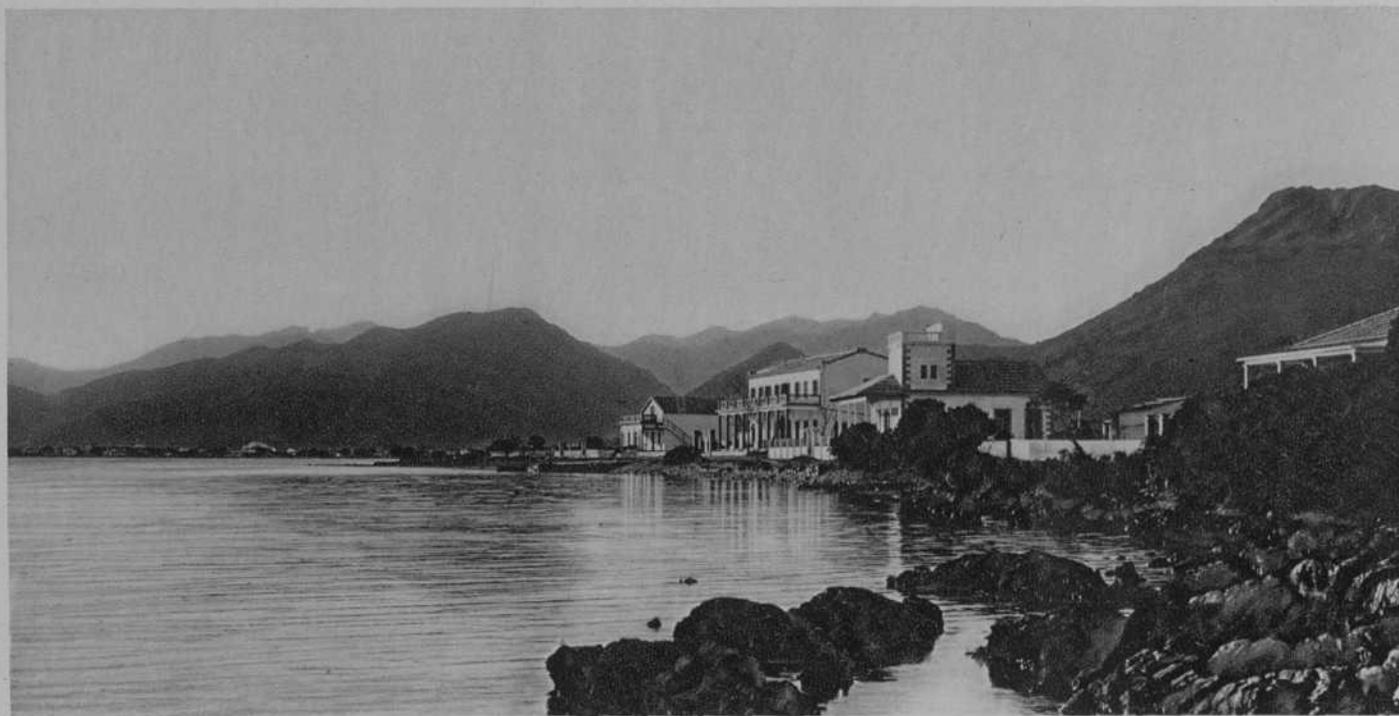
EL RINCON ENCANTADO DE POLLENSA

Si los españoles nos preocupásemos lo debido de fomentar el turismo, no ya con la misma intensidad que Italia, Suiza ó Francia, sino con menos, el resultado, á la postre, habría de igualar muy pronto al que obtienen aquellas naciones, en calidad y en ingresos. Porque atesoramos bellezas naturales y arqueológicas tales, que bastan á organizar en forma rutas de turis-

mo pródigas en encantos y hasta en sorpresas para el extranjero alucinado por las ruidosas propagandas que de otros países hacen las agencias y los Sindicatos. Pero, «Lisardo, en el mundo hay más...» Parece que, al fin, la corriente se endereza por buenos rumbos.

Hay un sector de territorio español del todo olvidado en esta empresa: las islas Baleares.

No obstante, durante todo el año, yates y barcos de excursionistas extranjeros recalán en las bahías isleñas; ingleses, norteamericanos, alemanes, pululan por las calles baleáricas. Qué tal será la virtualidad y el encanto de aquellas islas de ensueño, que sin *réclame* los extranjeros la visitan, sin que haya servicios rápidos de buques, con el *comfort* necesario; y aun la misma organización



El lindo puerto de Pollensa





Payesa de Pollensa



Olivo milenario

balear, en estado rudimentario. Y son aquellos extranjeros los propagandistas desinteresados de tales maravillas. ¿Cuántos españoles conocen aquel pedazo de patria aislada en el Mediterráneo?

Bien se la saben los ingleses palmo á palmo. Hace ya unos cuarenta años, cuando en España no se conocía siquiera lo que era el turismo, la guía Ford escribía: «Pocos lugares hay en el Mediterráneo tan dignos de ser visitados como ese grupo de islas. Sus paisajes, sus puntos de vista, son en gran manera pintorescos. Sus terrenos se cultivan con aquel cuidado y esmero que notamos en los jardines particulares. Los palacios de la antigua nobleza contienen gran número de objetos artísticos de inapreciable valor, y la historia moderna y de la edad media de las islas está llena de interés, especialmente para los hijos de la Gran Bretaña.»

Es un prodigio continuado la Isla dorada. Nada he visto en el Extranjero comparable con este vergel, rodeado de la costa brava como de una corona esplendente de ma-

tices, de contrastes, de puntas empinadas que se lanzan al mar, de calas mansas donde el agua toma tonalidades únicas, cromatismos de armonía indefinible.

En la parte levantina de la cordillera se alza la villa de Pollensa, entre amenísimos valles. Llovía á torrentes cuando el automóvil marchaba entre las montañas adyacentes á los predios San Cladera y Crestax. Olivos milenarios, de

troncos multiformes y retorcidos, parecen vigías prehistóricos de corporeidades absurdas ó monstruos mitológicos, quimeras que hunden los brazos sarmentosos en la tierra ocrina. La carretera toca los primeros estribos de la cordillera, sigue serpeando por dilatados valles, y á poco la cortina de agua se abría para presentar el telón fantástico de la bahía de Pollensa. Los dos promontorios avanzan mar adentro como lanzas que defienden aquel rincón de deleite. En el fondo, un monte aislado sostiene el santuario de Nuestra Señora de Puig.

Se otea desde la cumbre un panorama espléndido: la villa de perfil peregrino recostada en el cerro del Calvario, con sus valles frondosos, de una parte, y de la otra, la extensión marina con la península y monte de la Victoria, que se adelanta para separar las aguas de Pollensa y Alcudia.

Quien quiera contemplar una costa ruda, salvaje como pocas, que vaya á Formentor por el valle de Bocar hasta la punta septentrional de la isla mallorquina. La ruta es accidentada, emo-



Regreso de los pescadores al puerto de Pollensa



El Castillo del Rey en Pollensa

cionante en extremo. Islotes puntiagudos ponen un laberinto en la calma de las ensenadas; los acantilados parecen murallas ciclópeas, fortalezas milenarias de la isla; el azul celeste rutilante contrasta con el verdor del bosque y con el ocre y el gris de las masas rocosas.

Y no acaban aquí los encantos; que aún queda la torre y cala de San Vicente, cuyo camino va al través de la cordillera hasta parar en el mar;

el valle de Ternellas y el castillo del Rey, último baluarte en donde ondeó la bandera del reino balear usurpado por Pedro el Ceremonioso. Y el valle de En March y el predio Ariant, cuyos manantiales fertilizan aquella tierra de promisión, abundante en cavernas. Desde los puntos eminentes se acierta á descubrir en los días claros del verano, al ocaso del sol, el perfil de las montañas catalanas.

En la terraza del hotel «Mar y Cel», de los hermanos Buadas, los ingleses, que todo el año lo ocupan, contemplan horas y horas el mar, que juguetea con los escarpados lanzando espumas de júbilo; seguramente envidiándonos la posesión de aquel rincón paradisíaco, merecedor de atención decidida por parte nuestra.

RICARDO DEL ARCO

(Fots. Bestard)



San Vicente.—El puente de Pollensa





La plaza Pía, vista desde el Castillo de S. Angelo, en la que se ven las cuatro calles, Borgo S. Spirito, Borgo Vecchio, Borgo Nuevo y Borgo Pio, que conducen á la plaza de San Pedro



La puerta Cavalleggeri, sobre el murallón, que estaba tapiada y que ha sido abierta para franquear el paso hacia la columnata de San Pedro

SOLUCIÓN DE LA «CUESTIÓN DE ROMA»



Puerta Angélica, que conduce á la columnata de San Pedro y la une al barrio Prati



La Vía de los Museos Vaticanos

LOS NUEVOS ESTADOS PONTIFICIOS



Piazza de Santa Marta, con la «casina» del Cardenal Rampolla, en la esquina de la Vía Jondancenta



Uno de los canales de Amsterdam durante el invierno. Ni el canal ni, menos aún, las embarcaciones que le surcan recuerdan los ríos ni las góndolas venecianas sino remotamente

LA VENEZIA DEL NORTE

Todas las ciudades surcadas por canales no son Venecia

DE todas las ciudades surcadas por canales, ó, cuando menos, de las más importantes de ellas, se ha dicho muchas veces que son muy semejantes á Venecia; y algunas de ellas llevan el sobrenombre de Venecia con un aditamento deducido de su situación geográfica. Hasta los Estados Unidos tienen así su Venecia correspondiente, sin perjuicio de que los norteamericanos no renuncien á visitar la plaza de San Marcos.

De todas esas Venecias de similor, la que más reiteradamente lleva el nombre es Amsterdam: la Venecia del Norte.

La semejanza es inludable desde un pun-



El centro de la ciudad de Amsterdam visto desde un avión

to de vista muy particular: Amsterdam, como Venecia, tiene calles navegables y barcos más ó menos característicos que surcan sus aguas; pero la semejanza no pasa realmente de ahí: el Gran Canal, con sus góndolas-tranvías y su animación constante, no tiene semejanza en ningún paraje de la Venecia del Norte, y los mismos ríos venecianos tienen, naturalmente, un carácter muy distinto de los canales de Amsterdam.

No hace mucho publicamos una extensa información de Venecia, de la verdadera Venecia, la del Adriático, y nuestros lectores pueden ver hoy en estas páginas, que re-



Uno de los canales más típicos de Amsterdam, muy distinto por sus construcciones nortea de los ríos venecianos



El mercado judío de Amsterdam. Uno de los rincones más característicos de la vieja ciudad holandesa

producen aspectos distintos de Amsterdam, hasta qué punto, á pesar de los cursos de agua que los cruzan, son distintas ambas ciudades.

La semejanza es natural consecuencia de la situación geográfica: el clima impone sus normas á la arquitectura, y aun las imponía más en las épocas en que ambas ciudades fueron construidas y llegaron á su máximo esplendor.

Hay aspectos de Venecia tan típicos y característicos, además, por la misma constitución del suelo de la ciudad, constituido por verdaderas islas, que no tiene ninguna otra de las ciudades que pudiesen emularla; y el mismo carácter del arte veneciano, en comparación con el de las escuelas holandesas, refleja esas diferencias fundamentales que determinaron también géneros de vida muy distintos, y aun á veces pudiera decirse que antagónicos.

Un avión que pretendiese buscar en Venecia, para reproducirlo fotográficamente, un paraje análogo al que puede verse en la fotografía que reproducimos hoy, lo lograría difícilmente, si podía conseguirlo.

En Venecia hay, perdónese la frase, más agua que en Amsterdam, y de ahí que en la ciudad holandesa pueda ser corriente,

como medio de locomoción, la bicicleta, y no lo sea, en cambio, la góndola, como en la italiana.

Venecia tiene, efectivamente, espacios amplios de «tierra firme»; pero en menor número y más pequeños que los visibles en Amsterdam, y además, sin los puentes sería difícil la circulación entre ellos. De ahí una indispensable, lógica y natural diferencia de medios usuales de locomoción.

Los edificios monumentales tampoco son com-

parables: nada tiene, efectivamente, que ver la arquitectura veneciana con la del Norte. Aun suprimiendo de la ciudad adriática lo más característico de ella: San Marcos, el palacio ducal, el puente de los Suspiros..., todos aquellos románticos edificios que bordean el Gran Canal, aún quedaría una ciudad enteramente distinta de la Venecia del Norte. Uno de los aspectos de Amsterdam en que podría encontrarse más semejanza con los canales venecianos es el canal que reproducimos también hoy: con recordar el aspecto

de las calles análogas que publicamos en nuestra información anterior para ver que, por mucho que asemeje á unos con otros parajes el agua, aún son más las diferencias que en las márgenes de los respectivos ríos pueden verse.

Bellas ambas, pero con su belleza propia cada una de ellas, Amsterdam y Venecia merecen por igual la atención de los turistas; pero la ciudad italiana seguirá atrayéndolos durante mucho tiempo en mayor número, aun sin contar con los recién casados, que, ebrios de gozar de la vida, buscan un encanto más á su luna de miel en los misteriosos é infinitos encantos de las noches de luna venecianas.



La bicicleta, medio corriente de locomoción en Amsterdam, es menos poética que la góndola veneciana



Otro aspecto de un canal de la Venecia del Norte, que tampoco recuerda la Venecia del Sur

BELLEZAS ORIENTALES

LA MUJER FILIPINA

A sí como en Europa se está tributando un homenaje á las mujeres que más dignamente representan las bellezas nacionales, en el Extremo Oriente se sigue también esta práctica occidental de enaltecer á la mujer más bella.

Por estar tan vinculada á la tradición española y constituir al modo de una continuación de nuestra propia familia, voy á ocuparme de la mujer filipina, que, además de hablar el castellano, es la mejor defensora de nuestro espíritu en aquel remoto archipiélago.

No hace mucho tuvo lugar un concurso de bellezas regionales para elegir á «Miss Filipinas» de entre un simpático y agradable grupo de tagalas y mestizas que representaban las distintas provincias de aquellas islas. Ved á la elegida con su radiante corona y esa mirada intensa, penetrante, y su sonrisa serena, ecuánime, de mujer oriental. Adornada con el traje típico tagalo, tiene algo de mariposa exótica que plega sus alas traslúcidas, quemadas por el sol abrasador del milenario oriente.

Debemos mirar á esa delicada y morena damita de Filipinas con fervor y simpatía. Ellas aman aún á España y con energía extraordinaria conservan las costumbres familiares españolas; no se resignan, y se resisten á hablar otro idioma que el español, y han puesto la muralla de sus sentimientos contra la ava-



«Miss Filipinas», Luisa Mayasigan, reina de la belleza de las Islas, alumna del Centro Escolar de señoritas de Manila

lanha materialista de otras civilizaciones. Observad en sus miradas el espíritu de España que les hace ser madre-citas españolas, muy afectivas, muy espirituales y ecuánimemente cristianas.

En Manila, las mujeres guardan más las costumbres legadas por España que en la más clásica provincia española que cerrase sus puertas á todo avance cosmopolita. A pesar de los clubs de mujeres, de los deportes y de la vida profundamente dinámica femenina, hay algo que se conserva intangible, como en tiempos de la colonización. Preguntad á cualquier español que haya vivido durante algún tiempo la vida de Manila, y os dirá que se encontraba en un ambiente aún más español que en la propia España; por eso todos sus visitantes añoran aquella vida de intimidad, de hospitalidad amplia y de animadas fiestas que recuerdan aquellos tiempos coloniales en que todavía no surgieron los primeros chispazos prendidos por el odio más de extraños que de los naturales.

García Sanchiz no olvidará seguramente las horas que pasó allá; la devoción con que escucharon sus animadas y galanas charlas las sensitivas damitas del Club de Mujeres. Ellas hicieron grata su permanencia al escritor, como alegraron los ratos de apoteosis popular tributada á Gallarza y Lóriga. Aquellas mujeres, tan serenas y tan dueñas de sí, prodigaron besos de entusiasmo y de ensueño á los



«Miss Luzón», Rosario Genato, de Manila



«La Perla de los mares de Orientes», de Manila



«Miss Visayas», Lourdes Rodríguez, de Cebú



«Miss Leyte», Amelia Romualdez, de Manila



«Miss Isabela», Ernestina Nieto y Pardo

dos héroes del espacio. Conforme veían acercarse, camino del mar, á aquella ave de paz y de futuras promesas, lloraban con lágrimas de nostalgia, de evocación, de aquella España legendaria, de epopeya, en que piensa y sueña toda mujer filipina.

Mirad á «miss Luzón», á «miss Isabela», á «miss Oriente»; mirad á todas esas mujercitas envueltas en gasas que cubren sus carnes morenas. Ved la expresión de esos ojos grandes y negros. Son bellezas exóticas; pero al fin bellezas; y al proclamarlo nosotros así, rindámoslas un sobrio pero sentido homenaje. Son hijas de España también, y su intervención en la vida filipina es tan grande que suprimirla sería tanto como cortar un ala al alma nacional.



«Miss Filipinas» paseando en automóvil por la ciudad de Manila el día en que fué elegida reina de la belleza

El general Primo de Rivera no olvidará tampoco los días de juventud que pasó en Filipinas. Aún recordará el encanto de aquellas fiestas de Manila, tan luminosas, tan embriagadoras, en que el fuego del Oriente se extendía por las venas en extraño contraste de vitalidad y de laxitud. Como hoy, entonces la mujer lo era todo en Filipinas, y esta gran influencia suya hace que sobre la fiebre de los negocios y de la vida de trabajo se conservara esa espiritualidad que impulsa hoy al pueblo filipino á defender sus aspiraciones nacionales y á mantener una digna, pero enérgica actitud ante presiones extrañas.

J. L.
PANDO BAURA

Madrid, Febrero 1929.

PARIS

El cuadragésimo «Salón de los Artistas Independientes»

SEIS GRADOS BAJO CERO, CINCUENTA SALAS, CUATROMILS EISCIENTAS OCHENTA Y CINCO OBRAS...

LA Sociedad de Artistas Independientes celebra su cuadragésima Exposición y cumple, al mismo tiempo, la cuarentena... ¡Terrible edad!.. La Sociedad de Artistas Independientes no es ya la inquieta y juvenil agrupación que refugiaba su talento y su bohemia en las barracas del Quai d'Orsay, del Cours la Reine y del Champ-de-Mars, ó en las estufas de l'Orangerie... La Sociedad ha tomado tanto cuerpo, con los años, que ya no cabría en aquellos albergues, humildes y estrechos... Y la inmensidad del Grand Palais viene justa á la exuberancia de esta cuarentena, que ha necesitado cincuenta salas para acomodar los cuatro mil seiscientos ochenta y cinco envíos de su Exposición actual...

Detenerse cuatro mil seiscientos ochenta y cinco veces ante otras tantas obras, en una tarde sin sol y con seis grados bajo cero, á lo largo de unas galerías cuya ilusoria calefacción sólo sirve para crear una corriente de aire helado, es empresa que requiere cierta abnegación... Interesada y, por lo tanto, sin gran mérito en los profesionales, esa abnegación es admirable en el público... Las buenas gentes del domingo pasan, firitando, ante los lienzos cubistas, superrealistas y sobreimpresionistas, y ante las madejas de alambres que se titulan «estatuas», y aún tienen valor y buena voluntad suficiente para contemplar tales cosas con toda detención y tratar de comprender lo incomprensible y de explicarse lo inexplicable... De vez en cuando un erudito surca la multitud y, rodeado de amigos que hacen las veces de comparsas, perora explicando el mérito y la significación de uno de esos enigmas *enistas* para los cuales sus propios autores sólo ofrecen, en el catálogo, la ambigua solución del título «pintura» ó el vago significado de la palabra «composición»... Se va, de sala en sala, nadando por este mar de estupidez humana en el que, sin embargo, hay algunos islotes de arte... Veamos los



El Comité Directivo de la Sociedad de Artistas Independientes, presidido por Paul Signac, en el cuadragésimo aniversario de su existencia

máximos desatinos y los máximos aciertos que saltan á la vista entre la nulidad general, y recordemos la máxima: *glissez mortels, n'appuyez pas!*...

Un paisaje de mar, por Hirszowick, demuestra que en la pintura ultramoderna el pincel resulta inútil: se pinta mejor y se acaba más de prisa utilizando una escoba...

El pintor húngaro Hecht nos ofrece un paisaje desprovisto de perspectivas, en el que las figuras próximas y lejanas, situadas todas n un mismo plano, podrían representar el paseo de los gigantes por el país de los enanos, ó el paseo

ya deslindar los elementos de cuya fusión se ha originado la síntesis simbólica. En este trabajo, el arte retrocede más lejos aún sobre el camino de sus orígenes, y alcanza el punto de la inconsciencia con que la mano, arrastrando un bastón ó un lápiz, deja surcos en la arena ó rayas sobre el papel, y crea símbolos sin querer y sin saberlo...

Magdalena Hellet, en cambio, ha pintado las luces de Poniente sobre las terrazas de un pequeño puerto mediterráneo, con toda la sinceridad y el honrado esfuerzo de un espíritu y de una mano de artista... El mismo afán ha puesto Gast'n Hamanovick en su excelente retrato de una anciana... Y Gisela Half acierta á mostrar-

nos un símbolo inteligible en su deliciosa composición, titulada *Virgenes prudentes y virgenes locas*...

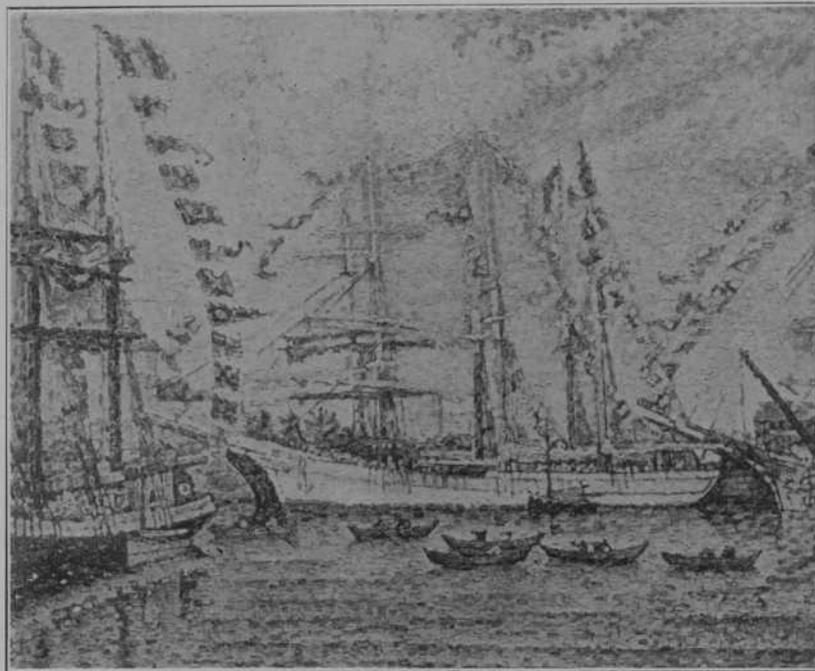
Una escultura que es brillante promesa: la *Femme au panier*, de Simona Hannotin...

Una pintura que es magnífica realidad: *Las hermanas*, de Hladikova-Bernkopfova, artista checoeslovaca.

Luego, á través de las salas que siguen, en orden alfabético, el mar de *enismo*, otra vez: los horrores del ruso Hossiasson, cuyos desnudos pretenden representar la vida humana con la apariencia escalofriante de cadáveres resucitados en plena descomposición; la *Venus leprosa* y repugnante, pintada por la dinamarquesa Mó-



Una «Independiente» trasladando por sí misma sus obras, desde el camión que las condujo hasta la sala en que han de ser expuestas



«Marina», por Paul Signac

nica Jorgensen; los indescifrables *puzzles* de la húngara Jozsa Jaritz, que ve á los hombres con la figura geométrica y el color de los ladrillos...

Y entre quinientas cosas por tal estilo, sólo tres puertos de reposo y de consuelo artístico: el *Torso de mucha ha*, modelado por Halbout, francés; la *Venus* del checo Janniko, atormentada por el demonio del sobrerrealismo, pero pintada con ciencia y con talento; y el desnudo titulado *Después del baño*, obra del pintor valenciano Máximo Juan, que honra á Valencia y á España...

Volvemos á nadar en el caos... ¿Qué ha tratado de expresar el pintor newyorquino Koven Seymour con su *Postura pasional*, en la que no es posible hallar postura ni pasión algunas?... ¿Qué representan el *Cuadro mosaico* y el *Cuadro bordado*, de la pintora letona Hannah Kosnick?... ¿De qué materia está formada la *Bañista* amarillo-limón del ruso Sologoub Leonid?... ¿A qué humanidad monstruosa, ó á qué mundo de pesadilla pertenece el pavoroso *Cazador* del belga Jorge Lebrún?... Todas estas preguntas,



«Ensueño», por Gerda Wegener

de granito rosado, por Wladimir Mesninkine; las marinas del Paul Signac, de un *pointillisme* lo bastante malicioso para ser pintura, redimen al Salón de la nulidad ó de la aberración dominantes...

Un sobrerrealista francés, René Marca, ha resuelto el problema de la doble visión pintando sus *Bailarinas* con figuras que presentan la mitad del cuerpo, vista de frente, soldada á la otra mitad del mismo cuerpo, vuelta de espaldas...

Rosina Baronoff presenta un extraño y complejo ejemplar de *escultura óptica*, y las gentes dudan entre dos significados que igualmente pueden atribuirse á tal escultura: ¿es una mujer ó es un avión?...

El argelino Alfred Truc inicia la nueva tendencia sobreimpresionista con dos composiciones: el *Regreso de la Primavera* y *La mujer del año 2000*, pinturas originales que tienen indudable encanto, y en las que las imágenes espectralmente luminosas ofrecen un poderoso y sugestivo simbolismo...

Muy interesante, también, el *Acordeonista* de Gotko, el *Desnudo* de Tavernier, el *Cansancio* de Almech-Gacelin y los *ensayos psíquicos* de Roger Chrétien, que ha pintado un *Lucifer* y un *San Miguel* de visión poderosa y absolutamente nueva...

En la sala 31 hay que hacer cola para contemplar un cuadro de Pryas que se titula *Figura decorativa*, y que, por la combinación en apariencia caprichosa de un desnudo de mujer y un signo de heráldica, presenta la cifra materialista del amor con crudeza digna de una *zágina* de Zola...

También hay mul-

tycien más formuladas al correr de la fatigosa peregrinación, no hallan ni pueden hallar respuesta...

Los desnudos del japonés Micao Kono, palpitantes de vida, á pesar de su preciosismo; la ingenua y emotiva *Virgen*, de Magdalena Luka; el sorprendente retrato del doctor Bouchard, por Tamara Lempicka; los paisajes del inglés Walter Lewino, llenos de luz y magistrales de colorido; el magnífico retrato en talla directa,



«Retrato del doctor Bouchard», por Tamara Lempicka

titud en torno de las *esculturas* de alambre elaboradas por Calder...

Pero si ante el cuadro de Pryas las gentes permanecen mudas, sobrecogidas por la audacia del símbolo, y las mujeres se arrebolan y respiran con amagos de angustia, ante las alambradas que el Sr. Calder titula *Primavera* y *Rómulo y Remo*, el público olvida la emoción que la *Figura* de Pryas le acaba de producir, y las mujeres, encontrando derivativo á su nerviosidad, ríen, ríen, ríen...

ANTONIO G. DE LINARES



«El acordeonista», por Cotko

AL MARGEN DE LOS CONCURSOS

B E L L E Z A Y V I R T U D



En los mismos bocetos, como en el del cuadro «Santa Justa y Rufina», Goya hacía ostensible la concordancia entre la Belleza y la Virtud

SÚBITAMENTE, cuando menos podíamos esperar, nos ha surgido el amor á la belleza. Más vale tarde que nunca, y Dios nos lo perdone si hay en ello sombra siquiera de pecado.

Según los agüestados de todos los días, hayle; ya nos han advertido que es mal camino de salvación, y que haríamos mejor que premiando la Belleza festejando la Virtud. ¿Para qué guardan sus caudales los grandes de la tierra con oratorio en casa, misa cotidiana y capellán á sueldo?

Cualquier pueblecillo francés premia cada año á la más virtuosa de sus doncellas; aquí, para premiar á la Virtud, hay que abrir un expediente nacional y ha de sustanciarle una Real Academia que, al final, publica su informe para desaminar á los aspirantes á virtuosos; montes y morenas hay que hacer por el camino de la Virtud para ganar un par de cientos de pesetas al cabo de una vida entera de sacrificios; ¡no hay modo de sostener la competencia!

Los más clásicos contradictores hallan en los homenajes á la Belleza una persistencia pagana. Olvidan que de los paganos hizo el cristianismo sus mártires y que no fué la Belleza obstáculo para la Virtud.

Todos los museos del mundo están llenos de cuadros religiosos, santos y santas, vistos en todas las latitudes y á través de todos los temperamentos. Si tienen una característica común, es la belleza ideal de sus modelos. Sólo la imaginaria aldeana primitiva creó, por impericia técnica, no con propósito deliberado, santas y santos fuera de todo canon estético; pero aun esos mismos en la imaginación del artista fueron intencionalmente bellos y los embellece la fe en la imaginación de los creyentes.

Expresión externa de un alma pura suele ser en el Arte un rostro hermoso; sólo cuando es el contraste el medio voluntariamente buscado por el artista para conmover, se da la discordancia entre la Belleza y la Virtud; pero ese contraste emotivo sólo es posible porque en el espíritu humano está muy arraigada la concordancia absoluta entre lo bueno y lo bello.

De que Satanás emplee la Belleza como medio de seducción cuando forja las tentaciones con que pretende conquistar á los santos, no debemos deducir que la Belleza es invención diabólica.

Dios hizo al hombre á su imagen y semejanza, y sólo en las modernísimas creaciones artísticas, buscadoras de todo trance de origina-

lidad ó en las elucubraciones pseudofisiológicas de algunos descreídos podemos encontrar una imagen del creador feo y deforme; todo lo más la encontraremos fea por exceso de atildamiento, cuando los artistas, influidos por un mal gusto, moderno también, aprendieron estética en las confiterías.

La belleza escultural de la figura humana no es fruto de la corrupción ni del pecado; los antropólogos encontraron el canon exacto del Apolo del Belvedere en un negro salvaje; criatura más próxima al origen porque vivió más en contacto con la naturaleza y más naturalmente; la primera exigencia de la cultura física que engendraba los bellos atletas de la Grecia olímpica era la pureza de costumbres. *Mens sana in corpore sano* era un doble ideal, simultáneo, de Belleza y de Virtud. El vicio, y con mayor motivo el pecado, son manifestaciones de enfermedad espiritual.

Y el vicio, á su vez, roe el cuerpo, le desfigura, le deforma; las anatomías atormentadas de Ribera, desdeñen de la carne, porque la Carne es un enemigo del alma, son bellas aún; no lo son los cuerpos que necropsian los patólogos en busca de huellas internas de las enfermedades más degradantes. Las figuras de Ribera son aún intensamente armónicas; de las inarmonías, las que hace hórridas los cuerpos que nos horrorizan en clínicas y anfiteatros. En las creaciones del gran pintor, la Belleza es aún hija de la Virtud en los engendros del vicio; la fealdad es hija del pecado.

Goya pinta monstruos cuando trata de reflejar el mal; cuando busca en su pincel las creaciones de la pintura religiosa eleva á lo sublime la belleza de sus figuras, aunque, realista, tome bellezas humanas para modelo de sus bellezas divinas.

Amicis ha buscado en la literatura las deformaciones que en el rostro humano produce la expresión involuntaria de las malas pasiones, y toma, para encontrar su denominación exactamente gráfica, un párrafo de *L'Assommoir*, de Zola: «Cuando los Lorilleux, marido y mujer, entran en el comedor de Gervasia, á quien envidian, no pueden reprimir la manifestación de su sentimiento al ver aquella mesa tan espléndidamente adornada; mucho más cuando con un

examen furtivo notan, al tocar el mantel, que es nuevo y finísimo; y muestran la envidia de tal manera, que la tía Coupeau, satisfecha con la ira que los consume, dice en voz baja á su nuera y á los demás:

«¡Mirad! ¡Mirad!

Vosotros no la habéis visto; pero yo la acechaba. Cuando vió la mesa *torció así el gesto*, las comisuras de sus labios se la subieron hasta los ojos, y á él esto le sofocó; se puso á toser... Ahora vedlos allá abajo; se muerden los labios.»

Torcer el gesto, añade Amicis, es la verdadera frase; no hay exageración ni en ella ni en la de Leopardi, según la cual al anuncio de algo próspero que haya ocurrido á una persona, los rostros de sus amigos (de sus amigos, es demasiado) se ven distenderse y nublar y en algunos hasta aparecer como asustados; ni en aquella frase de un escritor francés que contando haber anunciado en broma á unos jóvenes obreros que un colega suyo, pobre como ellos, había heredado inesperadamente medio millón, los vió á todos ponerse pálidos como cadáveres, y á uno de ellos contraer el rostro con un pliegue tan angustioso que le recordó «la risa horrible del célebre muerto magnetizado de Edgard Poe.»

Como la envidia, todas las malas pasiones hacen *torcer el gesto*, deforman el rostro, convierten la Belleza en fealdad; como de la envidia puede decirse de todas ellas que no pueden permanecer ocultas al observador que mira y analiza cuidadosamente al rostro de su interlocutor, y esos gestos fugaces, por repetidos insistentemente como expresión casi constante de un alma deforme, dejan huella profunda, se hacen, al cabo, rasgos permanentes y transforman el rostro inicialmente bello, si tanto pudo ser, en rostro deforme; son las malas pasiones, el pecado y el vicio, los que engendran la fealdad tanto más fuerte cuanto más recios sus engendradores.

No valen hipocresías ni fingimientos; mirad al falso amigo que os sonríe aparentemente afectuoso; la sonrisa de sus labios, la cola de sierpe de que habla un autor, contrasta con la expresión severa de sus ojos; la desarmonía es, de nuevo, el más ostensible rasgo de fealdad, y al cabo como todos los gestos constantemente repetidos, su reiterado dinamismo le convierte en estático, permanente é indestructible ya, y al cabo el hipócrita lleva su rostro primitivo, como esteotipia mil veces repetida, la máscara propia de sus pasiones malsanas; las máscaras de la tragedia clásica, cristalizando un gesto como expre-

sión de un carácter, muestran que la observación fisiognomónica no fué ignorada de los clásicos ó que tuvieron muy potentemente desarrollada la intuición.

Cuando nos equivocamos juzgando á una persona por sus palabras y aun por sus actos, que muchas veces pueden ser hipócritas y falaces, también es porque no tenemos ni el suficiente sentido estético ni la indispensable finura analítica para descubrir la verdad por el gesto. La mentira es siempre fisionómica desarmónica, y la desarmónica fealdad.

El mayor elogio que puede hacerse de un pintor retratista es la afirmación de que pinta almas. Ayala cuenta que para expresar encomiásticamente la verdad del retrato de un financiero famoso, uno de los contempladores exclamó: «¡Está robando!» Pintar almas es pintar gestos expresivos, y no puede haber belleza en rostros en que se hicieron perdurables gestos de pasiones miserables; la Belleza es fundamentalmente expresión de la Virtud.

Cuando la Virtud falta, la Belleza ni dura ni perdura. Una galería de retratos de mujeres hermosas que



«A la espera», dibujo de Francisco de Goya, en que se ve cómo el vicio deforma la belleza, engendrando los horribos modelos de los Caprichos

conservara sus fisonomías en distintos instantes de su vida, vería cómo la Virtud conserva y el vicio destruye la Belleza.

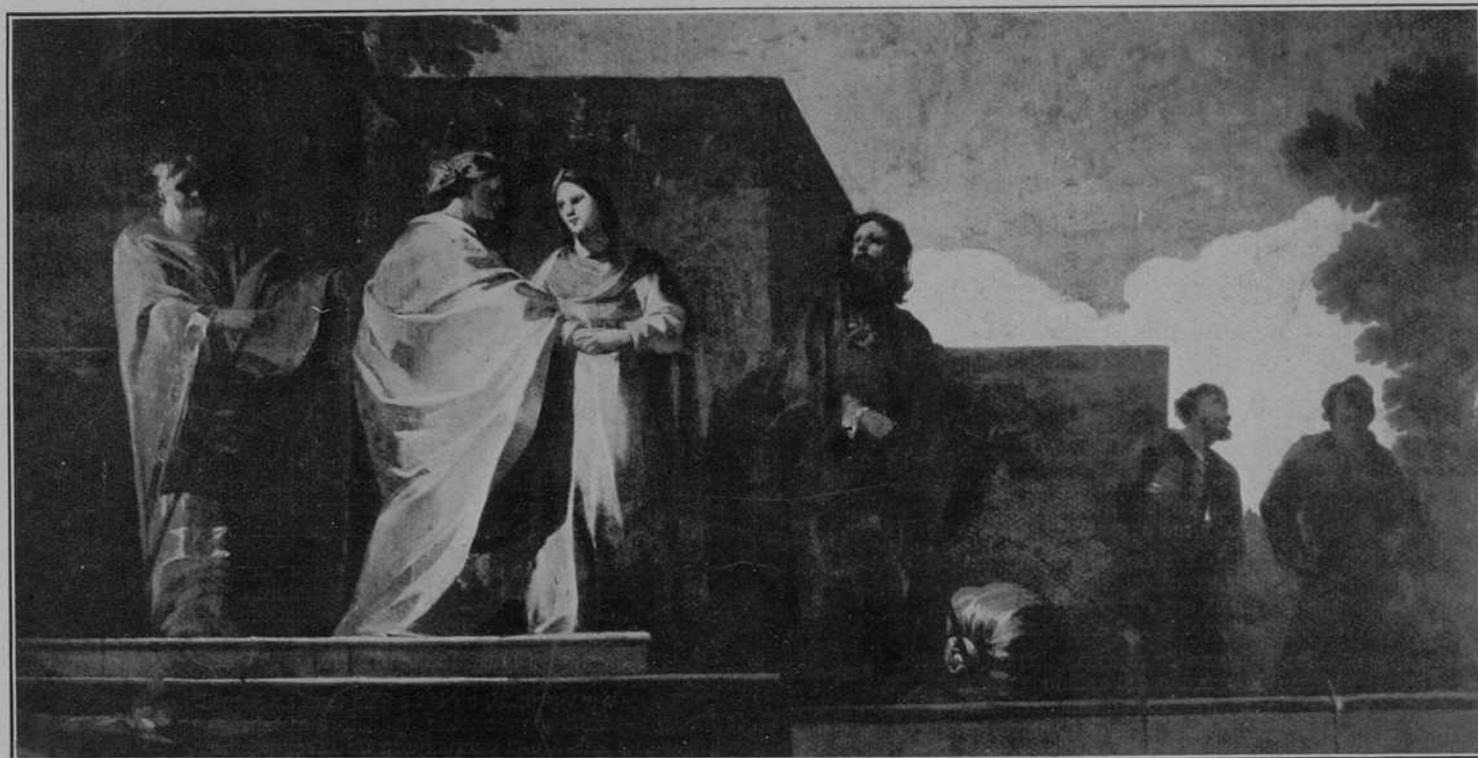
No hace mucho un periódico francés publicaba tres retratos de una misma mujer en tres épocas de su vida: cantante, cortesana famosa y finalmente vendedora de flores — vieja ya — en los cabarets de Montmartre. Aquella fisonomía final, de rasgos atormentados, destrucción ruinosa de los rasgos bellos primitivos, era la más perfecta imagen de la obra destructora del vicio.

¡Belleza! ¡Virtud! ¿Por qué hemos de suponerlas antagonistas? Tendríamos que pensar sólo en las mujeres feas que buscan en la virtud un refugio; pobres expiadoras de pecados ajenos, ancestrales, lejos de contradecir, confirman la tesis de la perfecta compatibilidad de lo bello con lo bueno.

Ensalcemos, pues, y amemos la Belleza, ya que para la Virtud han encontrado afortunadamente las religiones premio mejor que las miserables y pasajeras satisfacciones terrenales.

SANTIAGO

HERRERA



«La Visitación», cuadro de Goya, en que también aparece ostensible el perfecto maridaje de la Virtud y la Belleza



Canciones de la calle

EL CALLEJÓN DEL PERRO

Hasta ayer fué un angosto pasadizo inquietante del pecado y del crimen, encrucijada obscena y lonja tenebrosa de la flora galante lo que antaño fué parque del Marqués de Villena.

El marqués era brujo, y la chusma decía, posea de un beato y ciego fanatismo, que si Villena era docto en la hechicería, su perro era tal vez el diablo mismo.

Era un perro de rojas pupilas fulgurantes, y eran de agorería sus aullidos inciertos; veía de las brujas las danzas delirantes y rondar los fantasmas de los muertos.

En la noche del sábado le miraron volar bajo la luna llena, y el Santo Tribunal mandó enjuiciar al perro endemoniado del marqués de Villena.

(Dibujo de Bartolozzi)

Y de la Inquisición en los santos braseros, para ejemplaridad de magos y hechiceros, murió el can infernal achicharrado y se salvó la fe... ¡que el Señor sea loado!

El callejón del Perro fué un lugar inquietante donde, al pasar, medrosas se signaban las dueñas; la Gran Vía risueña, moderna y deslumbrante, va sepultando los alucinantes rincones de consejas madrileñas.

Y ya pronto, en las calles tiradas á cordel —ciudad cosmopolita, multiforme Babel— no habrá una encrucijada de sabor peculiar, ni casas embrujadas, desde siglos remotos obscuras y cerradas, que nos den la emoción de evocar y soñar.

EMILIO CARRERE



"Baile popular en Novezán", cuadro original de René Olivier, que figuró en la Exposición de Arte italo-francés, organizada por la Asociación de Pintores y Escultores

EL BAILE, SIGNO DE NUESTROS DIAS

Mil veces se ha hablado de que el baile era una de las características más firmes de este momento que ahora vive el mundo. Se baila en todas partes, á todas horas y por todos los motivos.

Toda fiesta se resuelve en una hora de danza. Bailar, bailar sin descanso, es el *leit-motiv* de los hombres y las mujeres de hoy. No sólo de los hombres y las mujeres jóvenes, en los que parece que debiera estar vinculado ese gran culto de la danza. De los hombres y las mujeres de toda edad, porque nunca como aho-

ra se impuso á la gente de toda condición y de todo tiempo, con la fuerza actual, esa gran necesidad del baile.

En su forma actual, el baile parece que tiene un sentido un poco aristocrático, un poco de selección. Su marco son los hoteles, las salas de te, los *dancings*, las embajadas, los salones de los trasatlánticos. Se baila, y se baila bien. Se baila con afán de lucimiento, con un vivo deseo de que la figura y los pasos sean elegantes.

Mas junto á ese sentido—por su ambiente—, que pudiéramos llamar *aristocrático*, hay tam-

bién un sentido *popular* del baile. Esos bailes sencillos, abigarrados, de los pueblos de todo el mundo. En las plazas centrales de las localidades, ante las barracas de la feria, en los sitios de romería y de tradición, la multitud se congrega y baila.

Y sus bailes no tienen aquel sentido aristocrático y de lucimiento de las ciudades, de los *dancings*, de las salas de te. Todo en esas danzas es claro y sencillo. Espíritu mismo del pueblo, que hace siempre las cosas claramente, sencillamente...

EN PLENO ROMANCIERO

EL MONASTERIO DE CARDEÑA

Yo no quería irme de Burgos sin visitar San Pedro de Cardena. La Catedral, las Huelgas, la Cartuja... Eso es lo que todo turista ha de ver indefectiblemente, oyendo las mismas banalidades del *cicerone*. A San Pedro de Cardena no va casi nadie. No faltó quien me mirase sorprendido al saber que me proponia visitar el antiguo monasterio. ¿Que está lejos? No importa. ¿Que hay allí poco que ver? Por lo menos, habrá mucho que evocar.

A Cardena, pues. Un coche. Tarde espléndida. Quedó atrás Burgos y el modesto Arlanzón. Por la calle de los Pisones salimos á des-poblado. Diez kilómetros de marcha por una carretera deliciosa, bordeada de álamos y chopos. El campo de Castilla, menos árido aquí que en otras partes, se extiende por doquier. Atravesamos Cardenadizo y Carcedo, dos pueblecitos adormilados, que parecen menos miserables porque sus casuchas son de piedra. El trote cansino de las cabalgaduras y el cascabeleo de los collerones turban la paz geórgica del paisaje, que se creyera muerto, á no advertir de tarde en tarde un rebaño que pasta, un pastor que silba, un mendigo que renquea camino adelante.

Al cabo se vislumbra un macizo de verdor. Una tapia, cerrando un collado, viene á morir junto á la sombría mole de un convento. Es San Pedro de Cardena, el cobijo predilecto del Cid, albergue de su esposa y de sus hijas durante las empresas belicosas. Queda el ánimo suspenso ante el espectáculo de intensa evocación. Aunque transformado por los siglos, éste es San Pedro de Cardena. El Cid holló con sus plantas el suelo que ahora pisamos. Bajo esos robles sombríos hiló su rueca D.^a Jimena, mientras Elvira y Sol, sobre el césped, jugaban ó repetían oraciones en pro del padre ausente. Y en tanto, allá, en las profundidades del claustro, resonaría, grave, la salmodia de los benedictinos, á cuya guarda confió Rodrigo los tres pedazos de su corazón.

Del palacio del Cid nada queda. Del primitivo monasterio, tampoco. El actual, sin gran importancia arqueológica, es del siglo xv. Los estragos del tiempo y la incuria de los hombres se han dejado sentir desastrosamente en este monumento, cuya ruina, en la época en que lo visité, parecía inevitable. La torre, desmantelada, sin tejado, amenazaba ruina. Daba lástima penetrar en el templo, sumido en la tristeza de las cosas abandonadas. De la grandiosa bóveda no pende ni una lámpara votiva. Las paredes transpiran humedad—esa humedad que á la larga dará fin del edificio—. Los altares, horros de culto, desaparecen bajo telarañas y polvo secu-



Puerta principal del Monasterio de Cardena

lar. Los pasos de los visitantes resuenan, lóbregos, en el recinto...

A la izquierda, sombría, oliente á mohó, está la capilla de los Santos Mártires. En ella reposan los doscientos monjes inmolados por los sarracenos el año 834. Isabel I y Felipe V hicieron el viaje, nada cómodo, hasta Cardena para orar sobre el sepulcro de estos mártires. Frente á esta capilla, á la derecha de la nave, está la llamada «de los Reyes y Condes», que conserva el cenotafio del Cid; tosco sarcófago donde reposaron sus restos y los de Jimena hasta que en 1842 fueron trasladados al Ayuntamiento de Burgos. Las estatuas yacentes de Rodrigo y de su esposa presiden patriarcalmente el cónclave macabro de sus familiares y deudos, sepultados en los nichos que horadan las paredes de la capilla.

Carácter extraño, complejísimo, el del Cid. Humilló á su rey para serle fiel y adicto, á pesar de todo, luchando hasta con la hostilidad del monarca despechado. Prototipo del espíritu caballeresco, fué, no obstante, inventor del tan acreditado «timo del entierro»: así lo acredita el famoso episodio del cofre lleno de piedras, que dejó á los judíos burgaleses en garantía de fuerte suma por éstos entregada.

La historia de sus amores con D.^a Jimena constituye una página bellísima del Romancero. El conde Gormaz, padre de Jimena, había abofeteado á Diego Láynez, padre del Cid. Anciano y achacoso, el ofendido no podía vengarse, y esto causábale pertinaz tristeza. Hasta que

Rodrigo mató al ofensor, cuya cabeza llevó al viejo Láynez. Entonces la hija del muerto acude al rey pidiéndole justicia en forma alternativa: ó matando á Rodrigo, en represalias de su crimen, ó bien obligándole á casarse con la huérfana. ¿Cómo explicar la extraña petición de Jimena? ¿Como una prueba del amor que Rodrigo la inspiraba? Entonces, ¿qué amor era el suyo, que pedía la muerte del amado? Más bien, al verse sola y desvalida, ganosa de un apoyo, buscó el de quien había dejado sin amparo, no por enamorada de él, sino por ansiosa de la protección masculina. No faltará quien encuentre en este episodio un símbolo de la mujer española, ávida de casarse, aunque sea con el matador de su padre.

Por lo que hace á Rodrigo, no estaba muy dispuesto á la coyunda. Quería pelear, y aunque suele ser la vida conyugal pródiga en ocasiones para ello, el Cid anhelaba más amplio palenque. Pero, puesto en la disyuntiva, optó por casarse, antes que morir. El más rabioso celibulario hubiera procedido de igual modo. El ofrecimiento que hizo de no apro-

ximarse á su esposa hasta haber ganado cinco grandes batallas á los moros da idea de los escasos entusiasmos que Jimena le inspiraba. Además, nos indica que la pobre señora debía de ser muy fea. Rodrigo comprendió que, después de debatirse una temporada entre horrendos morazos, parecerle á Jimena algo más aceptable... Todo esto no obsta para que fuese siempre un marido modelo. Y se explica. Su aspiración se cifraba en guerrear. Lo demás carecía para él de importancia. Babiéca, la Tizona y la Colada, antes que nadie...

El Cid murió en Valencia, conquistada con su esfuerzo. Embalsamaron allí su cadáver y condujéronlo á Cardena, donde permaneció muchos años, sentado en una silla de marfil, á la derecha del altar mayor, con la mano sobre el puño de la Tizona, su espada favorita. Diz que un judío quiso tirar de las barbas al cadáver, mofándose así del defensor de la fe de Cristo. Pero el Cid, acostumbrado á ganar batallas después de muerto, no se arredró por tan poco, y sacó la espada de la vaina, con lo cual el judío, atónito, convirtiéndose al cristianismo, llevando el nombre de Diego Gil...

Estas y otras muchas evocaciones sugiere al turista la contemplación del monasterio de Cardena. Miles de libros se han escrito, y muchos más pudieran escribirse, acerca del legendario personaje. Pero como este artículo resulta largo en demasía, terminémoslo aquí.

HE aquí el personaje central de la farsa benaventiana. Y he aquí también el más complejo, el más humano y, en otro orden de ideologías, el más atrevido y original.

Benavente—apresurémonos á decirlo—le ha favorecido. Le ha enriquecido con cualidades y virtudes, con vicios y pecados que jamás fueron patrimonio de la familia de los Crispín.

Con este nombre hallamos, en efecto, en la comedia italiana una generación de personajes (claro está, siempre el mismo, á través de algunas transmigraciones levemente modificadas) de los cuales fué el primero, el creador, por decirlo así, Raymond Poisson (muerto en 1690), y cuyos descendientes siguieron siendo *Crispín* hasta 1753.

De este Crispín sólo sabemos que era criado. Criado es también el de *Los intereses creados*. Por ahí hallamos una raíz auténtica, una fidelidad genealógica.

Pero nuestro Crispín benaventiano es algo más, es muchísimo más que un criado. Podría decirse que, elevando su servidumbre á la categoría divina de ordenación, es un criado que es amo de su señor. Es, además, caballero y rufián, poeta y pícaro, trapiondista y filósofo.

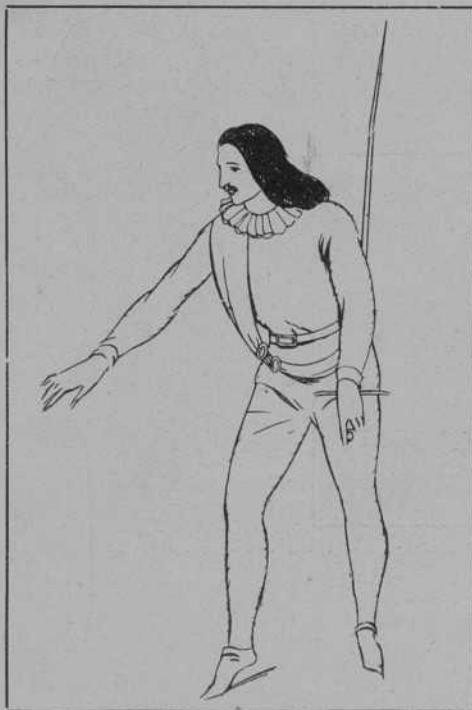
¿De qué cantera ha arrancado este bloque soberbio el estro dramático del autor de *Los intereses creados*? No se crea que, al realizar esta creación magnífica de Crispín, su creador no ha tenido en cuenta que, en el fondo y como inicial intento, trató de urdir una trama al modo de la comedia italiana, y que, por lo tanto, su personaje central, este Crispín proteico y seductor, tenía que responder á los antecedentes que le marcaban una pauta de la que no podía apartarse, no sólo por dictamen teatral, sino también por ley del buen gusto.

Al favorecer á Crispín, al elevarle de categoría, Benavente lo ha compuesto y ataviado de tal modo, con tanta propiedad en el indumento, que puede codearse, sin desentonar, con las demás figuras de la farsa en el mismo carro.

Veamos, por tanto, de dónde provienen los aditamentos de que se ha servido para magnificar la figura de Crispín.

Creo no equivocarme en la breve exégesis que me atrevo á esbozar á continuación.

El primer grabado en que se nos aparece Crispín es de Bonnart, y en él se nos muestra luciendo un terrible espadón. Además, el nombre de Poisson, que, como se ha visto, fué el creador del personaje, indica el origen francés de éste. Esta naturaleza y aquel espadón le provienen á Crispín de su padre, que era Scaramouche. Crispín es, pues, el hijo francés de Scaramouche. Por aquí vamos ascendiendo ya por una de las



Scaramouche



VIII
CRISPÍN

ramas más añosas y robustas del árbol genealógico de nuestro Crispín benaventiano.

Pero, ¿cuáles son el origen y la ascendencia, el carácter, las cualidades heredadas de sus antepasados que podemos hallar en Scaramouche?

Es curioso investigarlo. Y, además, en este caso, interesantísimo, porque ha de ayudarnos muy eficazmente á completar el diseño de nuestro amigo Crispín, el urdidor apicarado de la farsa que, creando intereses materiales, pone á salvo y lleva al triunfo los anhelos espirituales de Leandro, su señor.

Scaramouche pertenece, como ya se ha indicado, á la familia de los capitanes, que, en la comedia italiana, tiene un ilustre abolengo y un brillante historial. Por lo demás, es una familia numerosísima, que ha dado tipos de muy distinta catadura, dentro de la identidad racial.

Su primitivo hay que buscarlo también en las Atelanas y en Plauto. (Soldado fanfarrón, handucus, etc.) En el siglo xv se nos presenta como tal capitán.

Entre los muchos capitanes que han lucido y ostentado con jactancia de bravoneles y su fanfarronería de orgullo en las farsas de la comedia italiana, los hay italianos, franceses y españoles. Algunos han logrado traspasar su propia época y han quedado famosos. ¿Quién no ha oído nombrar al capitán Matamoros? ¿Y al capitán Sangre y Fuego? Al lado de estos españoles conviene citar al vanidoso italiano Zerbino, tan pagado de sí mismo, que usaba anteojos negros para que, al mirar á las damas, éstas no adoleciesen de languidez y desmayo. Citemos también á Spavento y Cervinonia (flor de la cortesía este último); en el siglo xvi, al capitán Cocodrillo, y en el xvii á Spezzafer, de un inequívoco origen germánico.

Pero toda esta cohorte de capitanes, fanfarrones y ostentosos, bravoneles y jaques palabreros, poco tienen que ver todavía con el Crispín benaventiano. Este tronca espíritualmente con otros dos que, por lo mismo, es preciso destacar aquí con más singular relieve. Son Scaramouchia y Grangurgolo. De ellos proviene más directamente nuestro Crispín, que, como ya se sabe, es el hijo francés de Scaramouche.

En cuanto á Grangurgolo—se llamaba así por la magnitud y potencia de su garganta—, pre-

senta ya, aunque en otras proporciones, algunos antecedentes netamente crispinianos. Era, en efecto, ladrón, más por necesidad que por gusto, y francamente cobarde.

Scaramouche—y aquí se perfilan y definen más las semejanzas—fué amigo de Polichinela y ante todo, hombre de gran talento natural y aguda listeza como nuestro Crispín. Continuamente anduvo metido en complicadísimas intrigas que jamás tuvieron, ni por asomo, el más leve matiz político. Como nuestro Crispín.

Tiene también siempre la gracia singular, el tino habilísimo de desviar los golpes dirigidos contra él, haciendo que caigan sobre los inocentes. Como nuestro Crispín.

Ya se ve la analogía que con Scaramouche mantiene el Crispín benaventiano. La filiación es indudable. Pero indiscutiblemente no basta. Crispín, el de *Los intereses creados*, es algo más; es bastante más.

Si nos atuviéramos á las dos referencias reseñadas, el criado Crispín y el capitán Scaramouche, quedaríamos apartadísimos de haber fijado con exactitud y fidelidad la genealogía auténtica y la fisonomía moral de este interesantísimo personaje.

Téngase en cuenta, además, que Benavente le ha hecho eje, centro y nervio de su comedia, dotándole de numerosas y valiosísimas posibilidades adquiridas en su dura lucha con la vida y por la vida.

Crispín es un personaje complejo, y hay que desentrañar toda su complejidad para llegar á comprender todo el acierto que en él ha puesto el ilustre autor de *Los intereses creados*.

Sigamos, pues, ahondando en el examen.

En mi opinión, ni Scaramouche, su padre, basta para explicarnos á Crispín—ni á este nieto benaventino de Crispín—ni el personaje central de *Los intereses creados* se contenta con ser un remedo ó un descendiente auténtico y fiel de Scaramouche y Crispín.

Hay que buscar, por tanto, otras aportaciones, otros injertos que hayan nutrido con savias distintas el árbol genealógico de que se ha desgajado.

Creo—y tengo la pretensión, quizá errónea, de que no me equivoco demasiado—que los elementos de que, además de los examinados, ha echado mano Benavente para componer la figura humanísima de Crispín, provienen del personaje *Brighella* de la farsa italiana y del famoso criado pícaro de la comedia clásica española.

Veremos en seguida los fundamentos de esta opinión.

RAFAEL MARQUINA

(Dibujos de Aristo-Téllez)



Grangurgolo



Toca de fieltro en tono «beige»
(Modelo Marcellé Rose)

Elegancias



«Bangkok» negro con cinta escoces
(Modelo Patou)

EL accesorio, por muy insignificante que éste sea, es lo más esencial para lograr un buen conjunto. En la mujer, particularmente, todo detalle tiene una gran importancia, y hay que poner mucho tacto en la elección de los objetos que completan nuestra *toilette*.

El calzado femenino es uno de los detalles que exigen más cuidado para el buen logro de un conjunto elegante, pues hay que tener en cuenta la hora y las circunstancias del momento á que se dedica.

Cada nuevo día que pasa hay mayor variedad de modelos; así, la mujer puede calzarse cada vez con más refinamiento; y, sin embar-



«Deshabillé» en terciopelo de seda y encaje «vertuil»
(Modelo Henri Manuel)



Vestido de «popelín» azul y abrigo de piel
(Modelo deportivo de Redfern)

go, el coste de sus zapatos no llega, ni con mucho, á alcanzar las cifras fabulosas de hace tres ó cuatro años.

El calzado para la mañana, en la próxima primavera, será casi exclusivamente de gamuza blanca con motivos de piel negra ó marrón.



Vestido de «popelín» gris con chaqueta de lana azul
(Modelo deportivo de Redfern)

Estos mismos materiales predominarán en el calzado de *tennis*.

La piel de tonos claros, tales como el *beige* y el gris, se llevarán bastante para la tarde, á la hora del paseo y el te; pero se llevarán más, á pesar de que están muy vistos, los zapatos en todos los tonos de azul.

Con los trajes de tejidos estampados, el color azul es una diestra pincelada en el calzado; este color admite todo género de combinaciones con otros colores, incluso con el blanco.

Las sandalias y los escarpines para el traje de noche no difieren apenas de los que se llevan durante la tarde, en cuanto á su forma y á su adorno; la diferencia está en



Vestido de «taffetas» estampado en oro
(Modelo Gorin)



Vestido de seda blanco con el cinturón perlado
(Modelo Cyber)

la calidad de los materiales que se emplean en su confección y en los colores luminosos, que forman vivo contraste con el traje.



Las medias se llevan de diversos tonos; pero las que predominan más son las *beiges* achampañadas.

Vuelve á llevarse la media negra y la gris, y algunas extravagantes han decidido adoptar la media del mismo tono del calzado.

No puede decirse que haya un modelo de bolsillo que triunfe sobre los demás; son tantas las formas, estilos y materiales que se emplean, que no es posible señalar ninguno.

En lo que sí se basan todos los modelos es en lo proporcionado de las dimensiones y en la sencillez de la línea; ni plegados ni fuelles, que siempre restan armonía al bolsillo.

Los de mañana son preferidos en forma de cuadro; los de tarde, ovalados, redondos ó cuadrados, y más pequeños y aplastados que los de

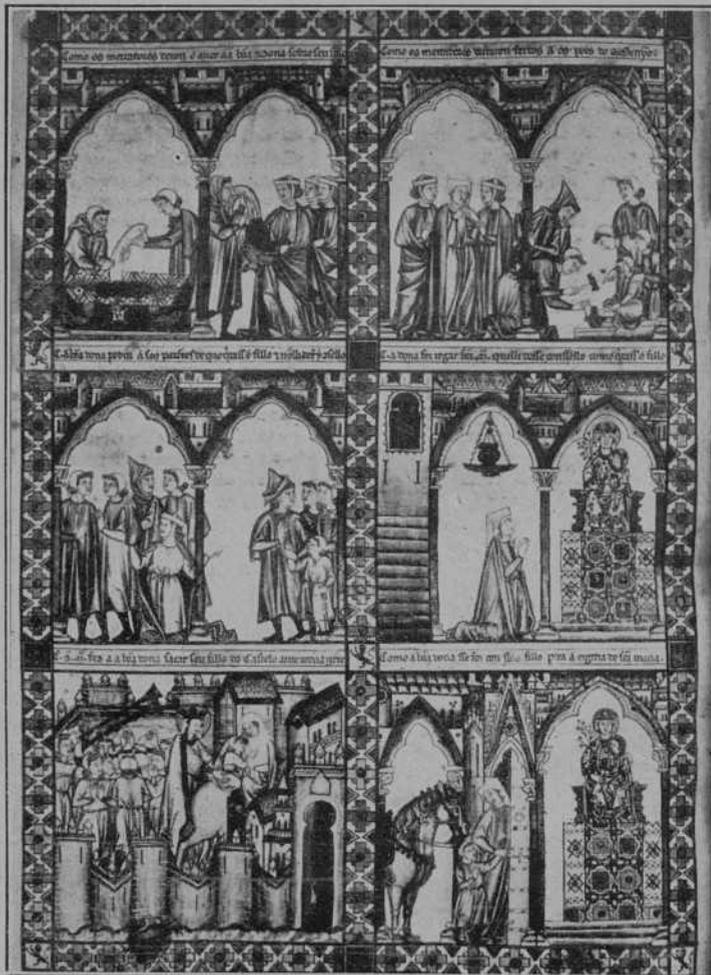
la mañana. Las pieles de lagarto y cocodrilo siguen su carrera triunfal; pero ahora teñidas en colores fuertes, de una pureza maravillosa.

Los cierres de los bolsillos de vestir son una verdadera preciosidad; se lleva mucho la pedrería, y entre ésta, la turquesa, que hasta aquí se vió relegada á segundo término, y hoy tiene una gran importancia en la joyería, porque el azul es el tono de moda.

ANGELITA NARDI



Bellísima miniatura que representa el breviario de la Casa de Zúñiga. Fines del siglo XV



Otra preciosa miniatura. Cantigas del Rey Sabio, del siglo XIII

EL PROBLEMA DEL LIBRO Y LAS BIBLIOTECAS ESPAÑOLAS

LA BIBLIOTECA DEL ESCORIAL

No se ha iniciado en España un sistema ciertamente positivo y práctico en orden á la divulgación y estudio de los tesoros bibliográficos y artísticos conservados en archivos oficiales y tumbas de catedrales é iglesias.

Con ser frecuentes las visitas de alumnos y profesores á poblaciones españolas, famosas por sus monumentos ó por su historia, rara vez se intentó la seria investigación de nuestros tesoros bibliográficos, indiscutiblemente los más interesantes de Europa desde el punto de vista de la calidad, número y mérito de sus códices, palimpsestos, incunables y co-



Miniaturas del códice vigilano del siglo XI

lecciones de manuscritos latinos, hebreos, griegos y árabes.

En España se produce el caso extraño (en este y en otros aspectos de la actividad científica) de fomentar, mediante la ayuda oficial, los trabajos de investigación histórica y aun consignarse cantidades, en presupuestos ya del Estado ó de las provincias, con destino á subvenciones y cursos ampliatorios, premios á monografías, libros, impresiones y trabajos relacionados con el estudio de monumentos, archivos, códices y arte retrospectivo... extranjero. Sucede, además, que estos cursos, lejos de encaminarse al enriquecimiento de nuestras fuentes histó-

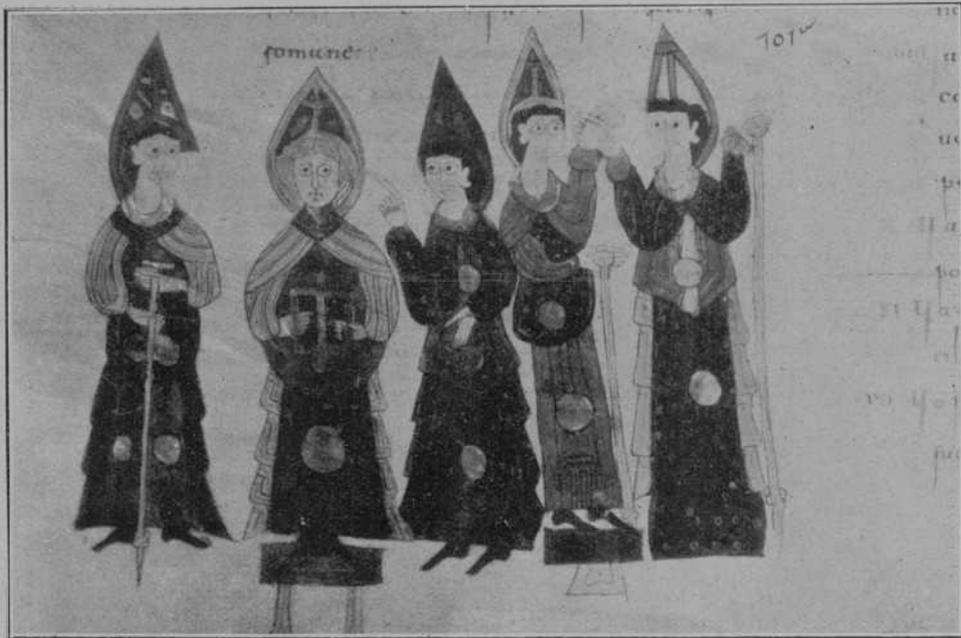
cas mediante aportaciones de datos vinculadas a la actuación de España en países sujetos a su dominio, limitándose a estériles producciones contrarias a lo que debiera constituir fin primordial de la ampliación.

En bibliotecas de Bruselas y en archivos de Holanda encuétrase caudal inagotable de documentos y manuscritos cuya lectura y publicación aclararía el proceso histórico del reinado de Felipe II, tan ligeramente enjuiciado por literatos de menor cuantía que aún se inspiran en la veneranda tradición de escritores protestantes—Cabrera y Fornerón—y en las memorias del valioso Antonio Pérez, para sostener la leyenda negra.

Prestaría el Gobierno señalado servicio a la propaganda del libro antiguo mediante la creación de un cursillo escolar de visita a bibliotecas distribuido en etapas por orden de disciplinas y encomendado a las distintas Facultades.

No basta conmemorar el libro con un día de fiesta celebrado a puerta cerrada en los salones académicos, ni se divulga la cultura dedicando semanas a autores contemporáneos, muy notables, sin duda, y muy dignos de leerse; pero... es preciso algo más.

El cultivo de los clásicos—los autores místicos y políticos desconocidos en absoluto—, la instalación en lugares públicos de bibliotecas donde pudieran adquirirse por precios módicos



Curiosa miniatura de un códice Emilianense del siglo XI



Interesantísima miniatura del mismo códice Emilianense del siglo XI ó fines del siglo X (Fots. Macario Sánchez)

las obras de los escritores del siglo de oro, las del género picaresco, colecciones de nuestro romancero y poemas medievales, constituiría un medio de preparación para posteriores investigaciones. ¿Quién se ha preocupado de descubrir los tesoros de la biblioteca escurialense, ni a cuántos eruditos se les ocurrió detener la vista en aquella riquísima joya bibliográfica?

La biblioteca de El Escorial, abandonada desde 1671, ha logrado conservarse merced a un esfuerzo sencillamente extraordinario. Cuarenta mil volúmenes de impresos y cuatro mil setecientos cincuenta y nueve en manuscritos árabes, latinos, lenguas vulgares y hebreos, supone sobrehumana labor de ordenación, signatura y estudio.

Trabajaron en la biblioteca, Casiri, Gayangos y Suñanet, entre otros. Las catalogaciones sucesivas alteran el orden, y producen desconcierto absoluto no ya sólo en el índice alfabético, sino para la consiguiente catalogación total.

Los Agustinos han terminado la publicación de los manuscritos latinos (P. Antolín), el catálogo de árabes (P. Lazcano y hoy el P. Morata), en número de 1.900. Se imprimió el de hebreos é incunables (P. Benigno Fernández) y se investigó lo esencial del Archivo de música (P. Villalba).

El bibliotecario P. Julián Zarco ha recogido é impreso todas las fuentes históricas del reinado de Felipe II.

Y a la vez que este interesante trabajo, editó numerosos libros acerca de esa época memorable.

Figuran en la biblioteca escurialense, entre otros códices de inapreciable mérito, *El libro de las Etimologías de San Isidoro* (perteneció a Alfonso el Casto), *El itinerario de Antonino* (siglo VII), *El códice áureo* (joya incomparable de la que no existe más que otro ejemplar en el Museo británico), *El vigilano*, *Las cantigas del Rey Sabio*, *El códice escurialense* (976), un *Breviario en canto gregoriano sin líneas*, *La explotación del Apocalipsis* y rarísimos ejemplares de libros árabes y persas.

Las miniaturas de estos y otros códices constituyen un verdadero tesoro artístico, ni estudiado ni divulgado (acerca del arte miniatural español nada se ha escrito), y las encuadernaciones y algunos volúmenes en tafete sobre tabla enriquecen tan valiosa joya bibliográfica.

La biblioteca no dispone de subvenciones oficiales, ni aun siquiera del privilegio que algún día disfrutó de adquirir libros. Son escasos los doctos que la visitan, y rara vez acércanse a El Escorial en viaje de estudio los escolares y los pensionados que amplían cursos en el Extranjero.

MANUEL F. FERNANDEZ NUÑEZ

EL AÑO HISTORICO

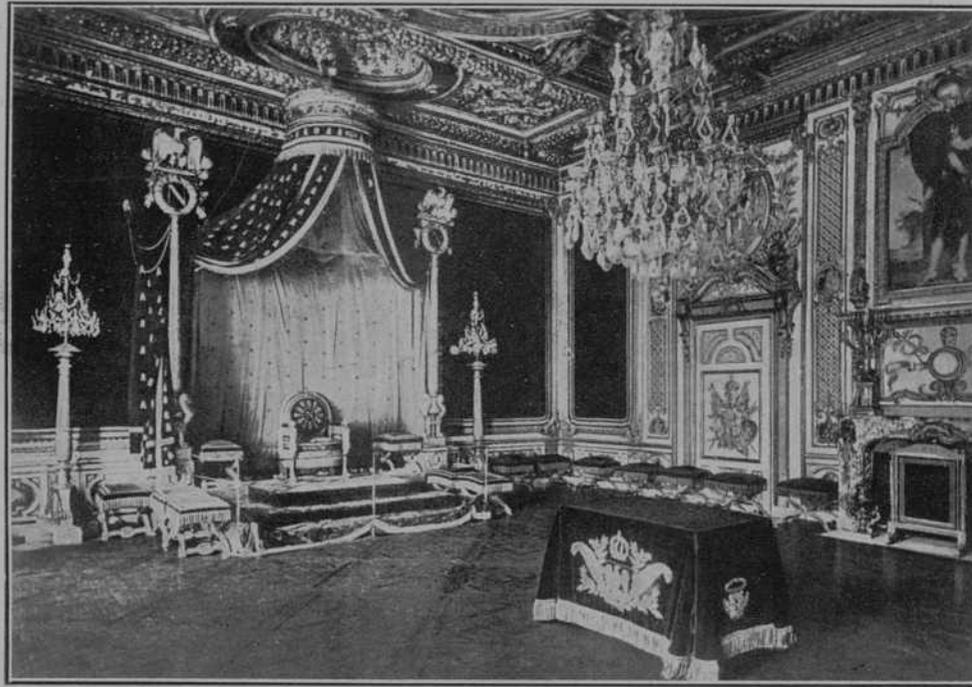
EL CÓLICO DE LA ORLEANS

LA mañana es templada, como de Febrero, que en pleno invierno, y entre las escarchas con que hielan á la coronada villa los zarzaganes de la Sierra, la alivia con unos claros días de sol, avances pasajeros y engañadores de un calor casi estival. Sin duda, por eso, y para gustar de su regalo, en la hora meridiana del 12 del desmedrado mes del año de gracia de 1689, las gradas del convento de agustinos de San Felipe el Real, vecino á la Puerta del Sol, hierven como nunca de concurrencia.

El tradicional «mentidero», ágora de los intelectuales de «tienda abierta», palestra de aquellos ingenios peregrinos que se llamaron Quevedo y Góngora, cuyas piedras pisaron los pies «canónicos» de un aclamado Lope de Vega ó de un famoso Calde-

rón de la Barca, todos gozando ya de las bienandanzas de la vida eterna, las gradas de proverbial y cáustica nombradía se han quedado sin la que fué su alma luminosa, y poco menos que han perdido su castizo cuerpo.

Porque son aquellos momentos de transición en el indumento nacional, de lucha encarnizada de sastrería en los próceres, entre el traje típico de golilla, que se aferra en conservar el severo vestido negro austriaco, y el militar francés, que avanza con sus fastuosidades versallescas, representantes uno y otro de las dos tendencias



Salón del Trono del Palacio de Fontainebleau, en cuya capilla de la Trinité se verificó el enlace, por poderes, de la Reina María Luisa con Carlos II

políticas dominantes, en vista de la insucesión de la sombra que reina con el nombre de Carlos II.

Vense así en las gradas no ya las damas de hueco y brochado guardainfante, sino luciendo el vestido sacristán de aros de hierro, con la rica falda de tontillo, y en vez de la bandolera y el fieltro airosos de los viejos tercios de Flandes, la casaca y el sombrero apuntado, del recientemente creado regimiento de la Chamberga. No falta animación en esa hora de la misa de doce. Donde hay sexos distintos y florece la juventud, abre siempre sus rosas la alegría, cualquiera que sea el vaso, y no falta el comentario jocundo y sarcástico, siquiera no vuele con las alas donosas de Quevedo.

Sin embargo, en esa mañana y á esa hora, algo de triste flota en el ambiente y ensombrece la muchedumbre. La misma pregunta brota en todos los labios y se dirigen una á otra todas las bocas: ¿Cómo está la reina? Y es igual y unánime la respuesta: Expirando.

La nueva luctuosa ha producido en Madrid estupefacción y pena escasa. La antevíspera había visto todo el mundo á la soberana en su carroza de finas ensambladuras, custodiada por guardias y caballeros, fría y desabrida, como siempre, con los que la saludaban al paso. Todas las tardes iba á rezar á la misma hora, llevando al lado, en el coche, al espectro del real esposo, que se mostraba gozoso y complacido, con una sonrisa que sólo la conversación de su juvenil consorte le conseguía arrancar; nadie había advertido en la augusta dama sintoma alguno de quebrantamiento de salud.

Hablóse de un cólico cerrado. Es cosa sabida en la corte el desorden alimenticio de María Luisa de Orleans, loca y caprichosa, que lo mismo se atraca de plebeya mojama á la hora de haber yantado, que se tragela un sorbete en plena digestión. Los propios palatinos lo propalan: no comé más que porquerías. Háblase también, *sotto voce*, de un envenenamiento. Los partidarios y agentes de Luis XIV, minando el terreno en pro de la sucesión borbónica, á la muerte del enclenque Don Carlos, sin sucesión probable, lo insinúan. Achacan el crimen á los secuaces de Austria, á las instigaciones de la propia reina madre, Doña Mariana. No faltan gentes sensatas que atribuyen la fulminante enfermedad al

cólera, entonces reinante. Esta hipótesis, por la alteza de la atacada, produce unánime pánico.

Madrid no quiere á la soberana. Vivo está el desarrollo de su casamiento, de extrañas circunstancias, debido á la intrigante mano del ya difunto Don Juan José de Austria, ganoso de bienquitar-se con Francia. No se ha olvidado el apresuramiento en los trámites; el enlace, por poderes, en la capilla de la Trinité, del palacio de Fontainebleau; el arrastre de tal prisa á la celebración efectiva del enlace, no en la capital del reino, como pareciera lógico, sino en el humilde poblado de Quintanapalla, y el retraso, por último, la entrada de la reina en la capital y sus muestras de desagrado del espectáculo en la corrida de toros con que se festejó el suceso en

la plaza Mayor. No la ama el pueblo desde entonces, el trato del cual huye; no la ama la Nobleza, con la que evita alternar. Ella influye en su regio esposo para el cambio del traje. No tiene más que una amiga: la embajadora de Francia...

Dobla de pronto el bordón de San Felipe. Su toque de duelo hace estremecerse á todo el mundo. Enmudecen los labios, cesan los coloquios, miranse las gentes, las carrozas se paran. ¡La reina ha muerto!

ALFONSO PEREZ NIEVA



«La Reina María Luisa», primera esposa de Carlos II, cuadro de Carreño, existente en el Museo del Prado



Retrato del Rey Carlos II, que se conserva en el Museo del Prado

A PROPOSITO DE UN CENTENARIO

LÉSSING, SU TEATRO Y SUS INTÉRPRETES

HACE doscientos años, el 22 de Enero de 1729, nace en la humilde y nevada aldea de Kamenz un niño que se llamó Gotthold Efraim Lessing. Su padre era un pastor protestante; su madre era hija de sacerdote evangélico también; sus abuelos y antepasados, clérigos.

Nace, pues, y se desenvuelven los primeros años de su vida, que coinciden precisamente con «la época de las luces», en un ambiente de cristiana cultura y de lucha religiosa.

Desde niño le es frecuente y familiar las conversaciones teológicas y literarias—no en vano nace en «la Alemania de los poetas y de los pensadores», y los libros de filosofía, de pedagogía y de estética...

Así, en la adolescencia, ya sabe opinar por cuenta propia y elegir un sendero para su vida. Acaso, sin proponérselo, Lessing empieza a ser un polígrafo: estudia para médico y sigue aprendiendo humanidades.

Desechó el libro por su poca difusión; la Universidad, por la inestabilidad de sus recursos y limitación de sus medios; la polémica, porque se la prohibían, y halló en el teatro lo que apetecía, y que en otra parte hubiera buscado en vano; los pensamientos los hizo parlamentos; los razonamientos, escenas, y los argumentos, situaciones; buscó emociones y persuasiones en la plasticidad escénica, y pudiendo haber imaginado un libro ó un discurso ó una diatriba, escribió una comedia, trazó un drama y creó un teatro.

Porque Lessing es el fundador del moderno teatro alemán. Coincide la actividad dramática de Lessing con el mejoramiento de la situación del teatro germano, que fué debido á la literatura precisamente. Aún corrían el país de uno á otro confín bandadas de comediantes menospreciados, de vida miserable, dados á la improvisación, á los espectáculos truculentos y á las payasadas. Gottsched, pronunciándose contra la improvisación frecuente en las compañías y contra las necesidades del *Hans Wurst*, inició una ruta, por la que poco después seguía Lessing.

Lessing y Gottsched encontraron en Carolina Neuberin la fiel intérprete de sus producciones y la defensora y propugnadora de sus planes escénicos. La Neuberin era hija de un famoso abogado de Reichenbach, que dejó su casa y familia por el teatro, y fundó una compañía de comediantes y una escuela que, pese á sus defectos, es realmente el punto de partida del desarrollo dramático alemán.

Carolina Neuberin estrenó *Jungfer Gelehrten* (El joven sabio), de Lessing, que fué un éxito é hizo predecir sus triunfos futuros.

Mucho ganó con las representaciones de la producción de Lessing la creadora de la escena alemana, cuyo nombre adquirió entonces una popularidad manifiesta. Sin embargo, justo es confesar que murió pobre y abandonada. Pero su labor de sacrificio y de lucha constante, ni fué estéril ni resultó ineficaz. Tres cosas había conseguido, de las que luego otros se aprovecharon: crear un estilo escénico unificado en vías de amplio desarrollo; dar un prestigio creciente á la profesión, é imponer frente al gusto imperante en la generalidad, un sistema nuevo, más artístico y, desde luego, muy elevado del nivel y de las maneras que acostumbraban la mayo-



LESSING

ría de los comediantes en la declamación é interpretación.

La escuela de la Neuberin tuvo secuaces. Señálase como el más decidido á Juan Federico Schonemann, que contaba con el concurso inteligente de Sofía Schoroder y Conrado Ekhof.

Esta compañía, en pugna aún con las de comedias de improvisación, entre las que Franz Schuch adquirió gran renombre, estrenó *Miss Sarah Sampson*, de Lessing, en 1755, que encantó al público.



Sepulchro de Lessing, en Wolfenbuettel

Conrado Ekhof, el «maestro», era de familia humilde, y antes de dedicarse al teatro estaba de escribiente de un letrado alemán dueño de espléndida biblioteca, en la que se nutrió espiritualmente en famoso comediante intérprete de Lessing. Su idea perenne era que cada uno de los artistas que intervenían en una representación debía considerarse como una parte, como un miembro subordinado al conjunto.

En el orden dramático no se limitó Lessing solamente á escribir para ser representado. Sus conocimientos, su sensibilidad, su erudición le movieron á más. Sobre el dramaturgo, á las veces, estaba el crítico. Un crítico recto, aunque suave, que se mostraba frente al gusto de la escuela de Leipzig, que era el de la generalidad del público, para preconizar el naturalismo, un noble naturalismo, que no la solemnidad en la actitud, la grandiosidad de los gestos apasionados, la afectación y exageración que, al decir de Devrient, eran las características del estilo clásico francés, que tanto seducían en Germania.

Algo vanamente, pues si bien de momento no lograra imponer del todo su criterio, al cabo se impuso en Alemania la idea que empezó con Ekhof á poner en práctica. Idea noble, henchida de amplia racialidad: la de establecer el arte dramático alemán sobre su espíritu nacional, y conducirlo, para lograrlo, á la expresión perfecta de su propia esencia.

Para esto Lessing pedía escuelas para el actor. Pero las pedía vanamente. La escuela fundada en Viena fracasó, como la de Mannheim. Y pedía escuelas para dignificar al actor. Porque no hay que olvidar que en su tiempo, todavía, como casi siempre, los comediantes surgían de las más humildes capas sociales. Para Lessing, el actor debía de estudiar, tenía que aprender y hacerse una cultura. A su pesar, tuvo que reconocer la inferioridad entonces del arte alemán respecto al francés, y aunque el estilo galo no le seducía, y en más de una ocasión se mostró contrario á él, tradujo *El Actor*, de Remond de Saint Albine, y las reglas de Riccoboni.

En su *Dramaturgia de Hamburgo*, Lessing da una verdadera lección de arte escénico, y en esta obra aparece la palabra *dramaturgo* con un sentido nuevo, diferente al que se viene y ha venido usando siempre. Para Lessing, el dramaturgo es el animador, el director, el *metteur en scène*, el teorizador sobre arte teatral, no el autor dramático. Así, Lessing es dramaturgo y autor dramático, siquiera con el tiempo han venido á identificarse conceptos tan al parecer dispares, y que él señala con sus propios contornos.

De toda su varia y extensa producción dramática, en la que sobresalen *Lacoonte*, *Mima von Barnhelm*, *Emilia Galotti*, es *Nathan el sabio* la que más le define y concreta; escrito en la madurez de su talento y de su vida, es un compendio de su obra toda y de su ideología, de su preocupación religiosa y de sus anhelos de que todos los hombres de diferentes confesiones se unan en un abrazo fraterno; todo esto expuesto de modo magistral y sereno, limpio y de amplia actualidad. Tanta, que parece nada menos que una obra de hoy...

E. ESTEVEZ ORTEGA

*Bendito sea este
Remedio*

El Veramon no es uno de los analgésicos „corrientes“, sino el resultado práctico de largos y concienzudos estudios científicos basados en los más modernos conocimientos farmacológicos. Quien lo conoce lo recomienda.



Un ensayo le convence

*Jaquecas, dolores de cabeza, de muelas
y las molestias propias de la mujer
desaparecen rápidamente con*

VERAMON
que se distingue por

*la intensidad de su efecto antidoloroso,
la inocuidad frente al corazón y riñones
y por no producir sueño ni sudores molestos.*



*Tubos de
10 y 20 tabl.*

El mayor libro del mundo



Lo poseen, naturalmente, los hijos del Tío Sam. Es una guía de viajeros recién editada por la Cámara de Comercio de Los Angeles, y en la que se incluyen los nombres y direcciones de cuantas personas ó entidades mercantiles del mundo pueden interesar á la referida clase de agentes. Este librito «de bolsillo» pesa cerca de media tonelada y tiene 40.000 páginas. Nuestra fotografía, en la que unos niños examinan en un escritorio comercial el directorio de señas á que nos referimos, da idea de la magnitud formidable del libro.

Las vidas humanas que segó la guerra.

CON gran solemnidad se ha verificado en las naciones que tomaron participación activa en la Gran Guerra la fecha en que fué firmado el armisticio que puso término á la espantosa contienda.

De lo que ésta significó para los países beligerantes, en lo que se refiere á la pérdida de vidas y al número de las mismas que en mayor ó menor grado quedaron dañadas, darán idea las cifras estadísticas siguientes que inserta el *Whitaker* en su edición última, y que han sido rigurosamente compulsadas por los editores.

Por lo que á los aliados se refiere, el número más elevado de muertos y heridos en los cuatro años de campaña, hubo de sufrirlo Inglaterra. Las bajas registradas por sus ejércitos de la metrópoli y colonias fueron: 946.023 muertos y 2.121.906 heridos, ó sea un total de 3.067.929 bajas. Sin contar los cementerios de combatientes ingleses en Gallipoli, Macedonia, Egipto, Palestina y Mesopotamia, hay en Francia 2.000 osarios de guerra de dicha nación, y unos 500 en Bélgica. Los ejércitos franceses experimentaron estas pérdidas: 1.393.388 muertos y 1.490.000 heridos, lo que da un total de 2.883.388 bajas. El tributo de sangre de los demás países, se descompone en esta forma: Bélgica, 38.172 muertos y 44.686 heridos; Italia, 460.000 y 947.000; Portugal, 7.222 y 13.751; Rumania, 335.706 muertos (no se conoce el número de heridos); Serbia, 127.535 y 133.148; Estados Unidos, 115.660 y 205.690; Bulgaria, 101.224 y 152.400; Turquía, 300.000 y 570.000.

En cuanto á Alemania y Austria Hungría, sus pérdidas en hombres fueron como sigue: Alemania: 2.050.466 muertos y 4.202.028 heridos; Austria Hungría, 1.200.000 y 3.620.000. Las bajas totales de los ejércitos alemanes fueron, pues, de 6.252.494 hombres, y la de los austro-húngaros de 4.820.000, lo que suma para ambos beligerantes, bajas 11.072.494. Los aliados tuvieron 3.423.706 muertos y 4.956.181 heridos, y sus enemigos 3.651.690 muertos y 8.544.428 heridos. Total: muertos, 7.075.396 y 13.500.609 heridos, ó sea 20.576.005 víctimas inmoladas ante el sangriento altar de Belona.

Ante ese pavoroso balance exhumado ahora con motivo del décimo aniversario del armisticio, cómo no hacer los más fervientes votos por el próximo y completo éxito de las ideas pacifistas y porque éstas se traduzcan en breve en pactos y convenios que aparten para siempre de la Humanidad el siniestro espectro de la Guerra.

Libros nuevos

Fruta de Aragón, por García-Arista y Rivera, C. de las Reales Academias Española y de la Historia. He aquí el «cuarto envío» de la jugosa y sabrosísima *Fruta de Aragón*—regalo y deleite que García-Arista hace á sus numerosos lectores—, bajo el rótulo aragonés de *Esporgada*, que en castellano—traduce el autor—equivale á *Selecta*, y en el habla castiza, á *Escogida*.

El caso es que una vez más saboreamos con este libro la prosa limpia, sencilla, sobria y castiza de D. Gregorio García-Arista, que aporta al costumbrismo—á nuestra literatura—sus más valiosas y felices páginas.

Felicitemos al Sr. García-Arista por perseverar en la obra de dignificación literaria aragonesa que tanto le honra.

Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1928.

—En la Colección Babel, la Editorial Espasa-Calpe da acogida á una interesante novela de Arnold Bennet, *Los clayhanger*, dos volúmenes, vertida cuidadosamente al español por A. Mendizábal de la Puente.

—*El barco inmóvil* (cuentos), por Edgardo Garrido Merino.

Espasa-Calpe, S. A.

Garrido Merino es ciertamente, como atestigua este libro, un excelente cuentista; es el cuentista que reclama la vida de ahora, vertiginosa, dispersa, desmenuzada en infinitas chispas contradictorias y breves. Cuentista sin apenas asunto. Pero cuentista con una visión de las cosas y de los seres, en hondura. Cuentista saturado de pequeños dolores y de pequeñas ironías. Leve, fino, aristocrático. *El Cristo que fué árbol*, *El zapalo trágico*, *La señorita Risa*, *El señor Campesino*, *El reloj de la Selva Negra*, destacan, con *El barco inmóvil*, que da título al libro. La prosa de Garrido Merino tiene precisión y matiz; pinta y sugiere, y expresa en todo momento lo que el autor se propone.

La abuela de la Revolución rusa



Durante los quince ó veinte años que precedieron á la revolución rusa, fué una de las más activas propagandistas contra el régimen imperial Catalina Breschkowskaia, á la que, por suponérsela complicada en diversos atentados y disturbios políticos, hubo de desterrar el Gobierno zarista á Siberia no pocas veces. Hallábase condenada á veinte años de prisión en Tobolsk, cuando al ocurrir el destronamiento del Zar Nicolás II, ocupó el poder el socialista Kerenski, quien se apresuró á libertar á su antigua camarada en los trabajos preparatorios de la revolución. Triunfante el bolchevismo y perseguidos á muerte los socialistas, Catalina Breschkowskaia hubiera muerto fusilada, como tantos otros partidarios de Kerenski, de no huir con éste al Extranjero. Desde hace diez años, ha vivido pobremente en los Estados Unidos, Francia y Alemania, y actualmente se encuentra en Praga, donde acaba de cumplir los ochenta y cinco años

de su agitada vida. La «abuela de la Revolución», como la llaman los socialistas rusos, conserva, no obstante su avanzada edad, sus muchos achaques y las penalidades sufridas, un extraordinario vigor intelectual y una fe inquebrantable en el triunfo de sus ideales. El retrato que acompaña es uno de los obtenidos recientemente de Catalina Breschkowskaia.

Al levantarse póngase CREMA HINDS



La Crema Hinds al levantarse le sirve como base para que el polvo adhiera pa-rejo y bien.



Durante las horas de labores, en la oficina o en la casa, úsese la Crema Hinds para conservar los dedos suaves, las manos tersas y blancas.



Por la noche, al acostarse un ligero masaje con Crema Hinds devuelve al cutis su tersura y suavidad.



y al acostarse póngase CREMA HINDS

BARCELONA - MAJESTIC HOTEL
PASEO DE GRACIA. Primer orden.
200 habitaciones. 150 baños. Orquesta.
Precios moderados. El más concurrido.

SOMBREROS
Carmen de Pablo



Modelos de París

Alcalá, 66
MADRID

PELUQUERÍA DE SEÑORAS
RAMOS



Artísticos postizos para señora y bisoños de caballero
Tintes * Perfumería * Adornos * Manicura - Masagista

CASA PERFECCIONADA EN
Ondulación Marcel y Permanente

Teléfono 10667

Huertas, 7 duplicado
MADRID

Duque de la Victoria, 4
VALLADOLID

LOUIS HAUTECŒUR

Conservador adjunto de los Museos Nacionales, Director general de Bellas Artes de Egipto

HISTORIA DEL LOUVRE

EL CASTILLO, EL PALACIO, EL MUSEO

DESDE SUS ORIGENES HASTA NUESTROS DIAS

L'ILLUSTRATION ha editado una obra de rara erudición sobre el Louvre. Constituye un volumen de 20 por 30 centímetros, con planos en color, 128 páginas de texto, 138 heliograbados mostrando las diversas etapas por que ha pasado el viejo Palacio y la miniatura en colores de las "Muy dichas horas del Duque de Berry", en la que se revela un aspecto del Louvre antiguamente.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Dirijase á

L'ILLUSTRATION

13, Rue Saint-Georges

PARIS

Veillez m'adresser l'ouvrage l'HISTOIRE DU LOUVRE.

Nom

Adresse

Ci-joint un chèque, ou mandat, de

PRECIO: 30 FRANCOS

MAS 5,50

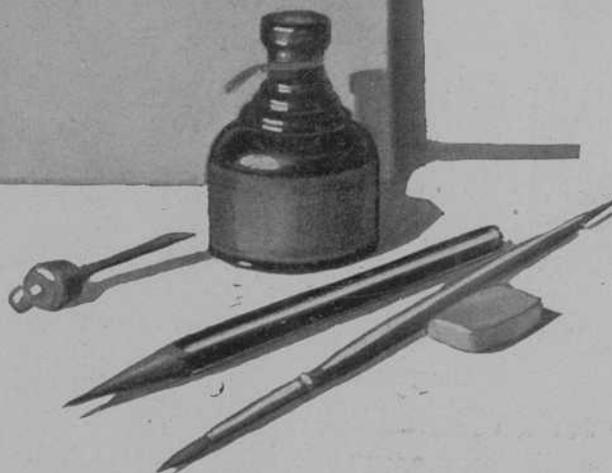
DE

FRANQUEO PARA ESPAÑA

El dibujo que vive



Quando vea un anuncio
que destaque entre los
demás, fijese debe ir
firmado así:
PUBLICITAS



HAY un dibujo especial, destinado a producir intensa y rápidamente una emoción: es el dibujo publicitario.

Los maestros de la pintura fracasarían dibujando anuncios. Hace falta una especialización, una disposición estimulada por la práctica.

Dibujar un anuncio no ha merecido nunca una primera medalla, pero ha contribuido a fomentar la riqueza de no pocos anunciantes.

LA Sección Técnica de PUBLICITAS es un artista de multiforme capacidad y originalidad inagotable. Sabrá dar vida a lo que usted imagina, a lo que usted trasladaría al papel, de ser dibujante, para anunciar su Casa, sus productos, su negocio.

La Sección Técnica de PUBLICITAS crea dibujos que dan en el blanco.

PUBLICITAS

Organización Moderna de Publicidad

MADRID.—AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 13. TELÉFONO 16375. APARTADO 911

BARCELONA.—PELAYO, 9. TELÉFONO 16405. APARTADO 228

— EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES —



¡Sopitas y buen vino!

Y también la exquisita

JALEA DE DÁTILES

Marca "EL MONAGUILLO"

de cualidades digestivas y alimenticias poco comunes y que se recomienda especialmente como un suplemento nutritivo para los estómagos delicados. Es una golosina por su gráfisimo sabor y un buen elemento de nutrición. Como postre, como merienda, para servirla en el te, para confeccionar con ella exquisitos bocadillos, la MERMELADA DE DATILES, marca «EL MONAGUILLO», es un producto nacional sin competencia.

Otras creaciones
de
"EL MONAGUILLO"

Dátiles "PERLA".
BOCADILLOS de Dátiles.

Dátiles en su jugo.

Mermeladas surtidas.

Dátiles de BERBERIA.

Dátiles "MOSCATEL".

Artículos
de gran alimentación



CERTIFICAMOS sobre los productos a base de dátiles, que hemos comprobado sus grandes condiciones tonificadoras del estómago y sus buenas propiedades alimenticias, considerándolos como uno de los alimentos más poderosos.

Dr. López Campello
DEL INSTITUTO RUBIO MADRID

Los productos marca «EL MONAGUILLO», á base de legítimos Dátiles de Berbería, han sido premiados en la Exposición Internacional de Bruselas con el Gran Premio, Cruz, Insignia y Medalla de Oro.

De venta en los buenos ultramarinos
y en las
confiterías de España y América.

BERNABÉ BIOSCA
ALICANTE